

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 40 (2.837)

Ciudad del Vaticano

6 de octubre de 2023

Una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia



XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Sobre la nueva exhortación apostólica del Papa «Laudate Deum»

“Multilateralismo desde abajo” para contrastar el cambio climático y no sólo

ANDREA TORNIELLI

Con la exhortación *Laudate Deum*, el Papa Francisco no sólo ha precisado el mensaje de la encíclica *Laudato si'* publicada hace ocho años. Y este nuevo documento, repleto de datos y cifras extraídos de la literatura científica más reciente, no se limita sólo a dar una nueva y dramática alarma sobre las consecuencias cada vez más graves del cambio climático con la esperanza de que la COP28 de Dubái pueda, finalmente, invertir la tendencia antes de que sea demasiado tarde.

Laudate Deum contiene mucho más, y en el capítulo dedicado a la debilidad de la política internacional pone el dedo en una plaga de nuestro tiempo: la ausencia de instituciones y organizaciones supranacionales capaces de hacer cumplir los compromisos y resolver las controversias.

Son indicaciones que el Sucesor de Pedro contextualiza en el ámbito de la crisis climática y de la necesidad de reducir las emisiones nocivas mediante una verdadera conversión ecológica, pero que conciernen a nuestro futuro no con relación a la custodia de la creación.

De hecho, son aplicables a otros ámbitos, baste pensar en la guerra, o más bien en las muchas guerras que se están librando en el mundo en este preciso momento, teselas de un mosaico espectral que Francisco ha definido repetidamente “Tercera Guerra Mundial a pedazos”.

La visión que propone el Papa es la multilateralismo, insistiendo en la necesidad de favorecer los acuerdos multilaterales entre los Estados y de la posibilidad de “alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho”, es decir, de “organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del

SIGUE EN LA PÁGINA 13

Escuchando un “hilo sonoro de silencio”

ANDREA MONDA

«La verdad», dijo el Papa Francisco en la Vigilia ecuménica de oración del pasado sábado, en vista del Sínodo que inició el miércoles 4 de octubre, «no necesita gritos violentos para llegar al corazón de los hombres. A Dios no le gustan las proclamas y los alborotos, las habladurías y la confusión; Dios prefiere más bien, como hizo con Elías, hablar en el “el rumor de una brisa suave” (1 Re 19,12), en un “hilo sonoro de silencio”». Y repitió esta expresión: un hilo sonoro de silencio. De hecho, el silencio tiene un sonido, un susurro, una voz. Se trata de sintonizar con esa voz. No es fácil hacerlo en el estruendo de los sonidos de hoy, sonidos que son gritos, cotilleo, publicidad, publicaciones, vídeos, imágenes... no es sencillo encontrar la longitud de onda de ese hilo sonoro de silencio, sin embargo, si el hombre lo logra, sus palabras y obras serán plenas, fecundas y ricas en significado. De hecho, ese hilo mantiene unidas las obras y las palabras que se convierten en generativas, creativas.

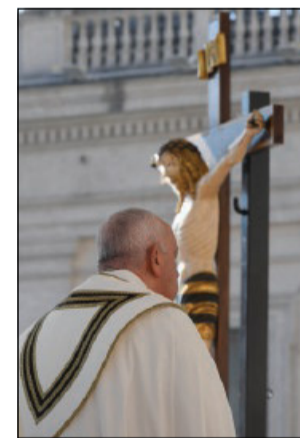
Al principio de la creación por parte de Dios encontramos una imagen poderosa: «La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del

abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. Dijo Dios: “Haya luz”, y hubo luz» (Gn 1, 2-3). Una escena envuelta en el silencio que se rompe por la palabra creadora de Dios. Se intuye que el silencio es como el vientre de la palabra, una fuerza que incuba, custodia y después deja que se exprese, casi como explotar la palabra en toda su plenitud. Como recordó Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la comunicación, en la rueda de prensa de presentación del Sínodo citando la carta pastoral *Effatà* del cardenal Martini: «Toda comunicación auténtica nace del silencio. De hecho todo hablar humano es decir algo a alguien: algo que debe en primer lugar nacer de dentro».

Así también la vida de Jesús parece repetir el mismo esquema: primero hay un largo silencio, de cerca de treinta años, la vida escondida de Jesús en Nazaret, y solo sucesivamente está la palabra audaz y poderosa que se lanza en el mundo, ¡el reino de Dios está cerca! La vida pública de Jesús es muy breve, la de la predicación, respeto al largo paréntesis silencioso, un poco como el concierto de un músico después de semanas de ensayos, como la obra de un actor, como el encuentro de boxeo para un boxeador que se entrena durante largos meses. Así debería ser el

hablar humano, la realización de una obra maestra que solo justifica la interrupción del silencio.

Pero el silencio no es solo este vientre fecundo para una palabra hermosa, buena, verdadera. A veces es también hermano de la sombra y de la oscuridad, a veces es un silencio que nace del enmudecerse. «Hoy sobre la tierra hay un gran silencio, gran silencio y soledad» recita una antigua homilía para el Sábado Santo, el día a-litúrgico del calendario cristiano, «gran silencio porque el Rey duerme: la tierra se ha quedado atónita y en silencio porque el Dios hecho carne se durmió». El Sábado Santo es el día sin palabra, sin la Palabra, Jesús, que yace muerto en el sepulcro. Es el momento del silencio de Dios. Quizá es esta imagen de toda la historia humana, este viaje de los hombres orantes, que hablan a un Silencio (por decirlo con Karl Rahner) y



SIGUE EN LA PÁGINA 13



El Papa Francisco ha celebrado el Consistorio para la creación de veintinueve nuevos cardenales

Imagen de la sinfonía y de la sinodalidad de la Iglesia

EN PÁGINAS 4-5

En el Ángelus el Papa anuncia para el 6 de noviembre un encuentro con niños procedentes de todo el mundo

Los niños son maestros de claridad acogida y respeto

Llamamiento por el final de la crisis humanitaria de los desplazados de Nagorno-Karabaj

El próximo 6 de noviembre, en el aula Pablo VI, el Papa se reunirá con miles de niños de todo el mundo «para manifestar el sueño de todos: volver a tener sentimientos puros como los niños, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como niños». Lo anunció el mismo Francisco al finalizar el Ángelus recitado a medio día del domingo 1 de octubre, con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro. Antes de la oración mariana el Pontífice había comentado el pasaje litúrgico del Evangelio de Mateo (21, 28-32).

Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy el Evangelio habla de dos hijos, a los que el padre pide que vayan a trabajar a la viña (cf. Mt 21,28-32). Uno de ellos responde inmediatamente "sí", pero luego no va; el otro dice "no", pero luego se arrepiente y va.

¿Qué se puede decir de ambos comportamientos? Se puede inmediatamente pensar que ir a trabajar a la viña requiere sacrificio y santificarse; sacrificarse cuesta, no es espontáneo, aun con lo hermoso de saberse hijos y herederos. El problema no está aquí tan ligado a la resistencia a ir a trabajar en la viña, sino en la sinceridad o al menos frente al padre y frente a uno mismo. Si de hecho ninguno de los dos hijos se porta de manera impecable, uno mente, mientras que el otro se equivoca, pero permanece sincero. Miremos al hijo que dice "sí",

pero luego no va. Él no quiere hacer la voluntad del padre, pero tampoco quiere ponerse a discutir y hablar. Así se esconde detrás de un "sí", detrás de un falso ascenso, que esconde su pereza y por el momento le salva la cara. Es un hipócrita. Se escabulle sin conflictos, pero engaña y desilusiona a su padre, faltándole el respeto de peor forma de lo que habría hecho un franco "no". El problema de un hombre que se comporta así es que no es solo un pecador, sino también un corrupto, porque miente sin problemas para cubrir y camuflar su desobediencia, sin aceptar algún diálogo, o enfrentamiento honesto.

El otro hijo, aquel que dice "no" pero luego va, es en cambio sincero. No es perfecto pero sincero. Ciertamente, nos hubiera gustado verlo decir "sí" inmediatamente. Pero no es así, al menos, manifiesta de manera franca y en un cierto sentido valiente su reticencia. Se asume, por lo tanto, la responsabilidad de su comportamiento y actúa bajo la luz del sol. Luego, con esta honestidad de base, termina poniéndose en discusión, llegando a entender que se ha equivocado y regresando por sus pasos. Es, podremos decir, un pecador, pero no un corrupto. Escuchen esto: éste es un pecador, pero no es un corrupto. Y para el pecador hay siempre esperanza de redención; para el corrupto, en cambio, es mu-

cho más difícil. De hecho, sus falsos "sí", aparentemente elegantes pero hipócritas y sus ficciones convertidas en hábito son como un grueso "muro de goma", detrás del cual se resguarda de la voz de la conciencia. Y estos hipócritas hacen tanto daño. Hermanos y hermanas, pecadores sí, todos somos pecadores, ¡corruptos no! ¡Pecadores sí, corruptos no!

Mirémonos ahora a nosotros mismos y, a la luz de todo esto, hagámonos alguna pregunta. ¿Frente al cansancio de vivir una vida honesta y generosa, de comprometerme yo -cada uno dice, me comprometo- según la voluntad del Padre, estoy dispuesto a decir "sí" cada día, aunque cueste? Y cuando no lo consigo, soy sincero en el enfrentarme con Dios sobre mis dificultades, mis caídas, ¿mis fragilidades? Y cuando digo "no", ¿vuelvo atrás? Habla con el Señor sobre esto. ¿Cuándo me equivoco, estoy dispuesto a arrepentirme y a regresar sobre mis pasos? ¿O hago como si nada y vivo llevando una máscara, preocupándome solo en aparecer como bueno y correcto? En definitiva, soy un pecador, como todos, ¿o hay en mí algo de corrupto? No lo olviden: pecadores sí, corruptos no. Que María, espejo de santidad, nos ayude a ser cristianos sinceros.

Al finalizar el Ángelus el Papa recor-

rió la beatificación de don Giuseppe Beotti, celebrada el día anterior en Piacenza; después lanzó un llamamiento al diálogo entre Azerbaiyán y Armenia para resolver la crisis de los desplazados en Nagorno-Karabaj; además, pidió rezar el Rosario este mes de octubre, en particular por la paz en Ucrania y en todos los países en guerra, para la evangelización en el mundo y por el Sínodo de los obispos. Finalmente, el doble anuncio de la exhortación apostólica sobre santa Teresa del Niño Jesús, que será publicada el 15 de octubre, y del encuentro con niños el 6 de noviembre.

Queridos hermanos y hermanas

Ayer, en Piacenza, fue proclamado beato el padre Giuseppe Beotti, asesinado por odio a la fe en 1944. Pastor según el corazón de Cristo, no dudó en ofrecer su vida para proteger el rebaño que se le había confiado. ¡Aplaudamos al nuevo beato!

He seguido estos días la dramática situación de los desplazados en Nagorno-Karabaj. Renuevo mi llamamiento al diálogo entre Azerbaiyán y Armenia, con la esperanza de que las conversaciones entre las partes, con el apoyo de la comunidad internacional, propicien un acuerdo duradero que ponga fin a la crisis humanitaria. Prometo mis oraciones por las víctimas de la explosión del depósito de combustible cerca de la ciudad de Stepanakert.

Hoy comienza el mes de octu-

bre, el mes del Rosario y de las misiones. Exhorto a todos a experimentar la belleza de rezar el Rosario, contemplando con María los misterios de Cristo e invocando su intercesión por las necesidades de la Iglesia y del mundo. Recemos por la paz, en la martirizada Ucrania y en todas las tierras heridas por la guerra. Recemos por la evangelización de los pueblos. Y recemos también por el Sínodo de los Obispos, que este mes celebrará su primera Asamblea sobre el tema de la sinodalidad de la Iglesia.

Hoy celebramos a Santa Teresa del Niño Jesús, Santa Teresa, la santa de la confianza. El próximo 15 de octubre se publicará una Exhortación Apostólica sobre su mensaje. Oremos a Santa Teresita y a la Virgen. Que Santa Teresita nos ayude a confiar y a trabajar por las misiones. Saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países. En particular, saludo al grupo del Santuario de la Virgen de la Revelación en las Tre Fontane de Roma, a los fieles de una parroquia de Catania, a los confirmandos de Porto Sant'Elpidio, a los scouts de Afragola y a las cofradías de Arqueros Históricos

y de Caballeros de San Sebastián. Mis pensamientos y mi aliento se dirigen a la Asociación Nacional de Mujeres Operadas del Seno.

Hoy están aquí a mi lado, como pueden ver, cinco niños, que representan a los cinco continentes. Junto a ellos, quiero anunciarles que el 6 de noviembre por la tarde, en el Aula Pablo VI, tendré un encuentro con niños de todo el mundo. El evento, patrocinado por el Dicasterio para la Cultura y la Educación, tendrá como tema "Aprendamos de los niños y de las niñas". Es un encuentro para manifestar el sueño de todos: volver a tener sentimientos puros como los niños, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como niños. Los niños nos enseñan la claridad de las relaciones y la aceptación espontánea del extraño y el respeto de toda la creación. Queridos niños, los espero a todos para aprender yo también de ustedes.

Les deseo a todos un buen domingo. Y, por favor, no olviden rezar por mí. ¡Buen almuerzo y adiós!



Audiencia a los miembros de la asociación "Familia da Esperança"

El carisma de la esperanza vence a la seducción de la indiferencia

Vivir «el carisma de la esperanza» para vencer «la seducción de la indiferencia» que aflige hoy al mundo: es la entrega encomendada por el Papa a los miembros de la asociación "Familia da Esperança", recibidos en audiencia en el patio de San Damaso.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Os doy las gracias de corazón por vuestra visita. Este año celebráis con alegría y gratitud los 40 años desde que recibisteis vuestro carisma específico, es decir la aventura de presentar al Señor Resucitado, origen y fin de nuestra esperanza, a los que lo necesitan. Y es muy hermoso vuestro carisma: ¡el carisma de la esperanza! Nunca tenéis que abandonar vuestra vocación de la esperanza, la más humilde de las virtudes teológicas, pero la más cotidiana y la más "fuerte".

En el Evangelio según Mateo, Jesús se nos presenta de este modo: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (25,35-36). Con estas palabras, el Señor se identifica con nuestros hermanos y hermanas más pobres, más necesitados, más sufrientes. Hace cuarenta años, vuestro carisma nació de la petición de ayuda de un joven que quería librarse de la dependencia de la droga: en él - y en todos aquellos que han ve-



nido después de él - habéis reconocido a Cristo que os decía: era esclavo de la droga y me habéis acogido, para llevarme nuevamente la esperanza y hacer entender que una nueva vida es posible. La llamada que Dios os hace, de llevar esperanza a aquellos que quizá ya no tienen un sentido en su vida, es una llamada a amarlos incondicionalmente en las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

Uno de los grandes problemas del mundo de hoy es la indiferencia, "la seducción de la indiferencia", como recordé en la encíclica Fratelli tutti. Vosotros, sin embargo, no os habéis quedado indiferentes delante del dolor que habéis visto en el rostro de tantos jóvenes, alligidos por grandes sufrimientos existencialistas, sobre todo de aquellos cuya vida estaba destruida

por la droga y por otras dependencias. Os habéis hecho "prójimos", es más "hermanos" de tantas personas que habéis recogido por la calle y, como en la parábola del buen samaritano, les habéis acompañado para curarles, sanarles y ayudarles a encontrar su dignidad.

Vosotros sabéis bien que llevar esperanza significa no solo ayudar a derrotar los vicios, a superar los traumas, a reencontrar el lugar en la familia y en la sociedad. Recordamos las palabras del Papa Benedicto XVI, cuando os visitó en Guaratinguetá, en 2007: «La reinserción en la sociedad constituye, sin duda, una prueba de la eficacia de vuestra iniciativa. Pero lo que más llama la atención, y confirma la validez del trabajo, son las conversiones, el reencuentro con Dios y la participación activa en la vida de la Iglesia».

Vuestro carisma de la esperanza, como don suscitado en medio de vosotros por el Espíritu Santo, os lleva a cuidar de las personas en su integridad material y espiritual, cuerpo y alma. Este carisma está encomendado a todos vosotros. Los fundadores han sido instrumentos providenciales para que este don tomara forma, se consolidase, encontrase su sitio en la Iglesia y llegase a muchas personas. Después de 40 años, en la fidelidad a la inspiración original, nuevas personas son llamadas a asumirse la responsabilidad de preservar y de hacer fructificar este patrimonio espiritual que el Señor os ha encomendado. No hay que tener miedo de esta nueva fase. Vividla con humildad, con confianza y preservando la comunión espiritual entre vosotros. Y el Señor, que ha empezado con vosotros este camino y lo hará realidad. Y también estoy muy agradecido por el trabajo que hacéis con sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, ayudándoles a superar los desafíos y los problemas de tipo psicológico que afectan a algunas personas consagradas a Dios. ¡Adelante con este gran trabajo, que es tan necesario en la Iglesia!

Queridos amigos, os deseo lo mejor para vuestro camino en la vía de la esperanza. La Virgen María os acompañe. Bendigo de corazón vuestra gran familia y vuestra misión. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non procelebant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: publicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

En un mensaje al director general de la FAO el Papa reitera que el hambre en el mundo no depende del crecimiento de la población sino de la injusta distribución de los bienes

El alimento desechado es una afrenta para los pobres

Publicamos el texto del mensaje enviado por el Papa al director general de la FAO con ocasión del Día internacional de concienciación sobre la pérdida y el desperdicio de alimentos

A SU EXCELENCIA
EL SEÑOR QU DONGYU
DIRECTOR GENERAL
DE LA FAO
EXCELENCIA:

Gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme y saludar cordialmente a todos los que participan en este encuentro con motivo de la celebración de esta Jornada Internacional.

Son los pobres y necesitados de este mundo, que recogen de la basura los alimentos que otros altanamente derrochan y por los que ellos suspiran, los que hoy tienen fijos sus ojos en esta asamblea. Son los jóvenes que nos reclaman abiertamente que erradiquemos de una vez por todas los perniciosos efectos que la pérdida y el desperdicio de alimentos causan a las personas y al planeta, al tiempo que nos piden una mayor sensibilización, de modo que no se repitan prácticas tan perjudiciales y dañinas.

Sin embargo, y por desgracia, la plaga de la pérdida y del desperdicio de alimentos es tan alarmante y funesta como la tragedia del hambre que tan cruelmente aflige a la humani-

dad. Cito estos dos dramas juntos porque los considero unidos por una única raíz de fondo: la cultura imperante que ha llevado a desnaturalizar el valor del alimento, reduciéndolo a mera mercancía de intercambio. A esto se añade la indiferencia general hacia las personas indigentes, tan palpable en la actual coyuntura, así como el escaso cuidado que se otorga a la creación, con las nocivas consecuencias que ello acarrea por doquier. Todas estas actitudes, que pueden considerarse enraizadas en el egoísmo humano, llevan por un lado a que muchos se desprendan irresponsable e inmoderadamente de bienes primarios y, por otro, a no indignarse viendo que todavía hay multitud de personas que no disponen de lo necesario para vivir. Un egoísmo que se traduce, además, en la vigente lógica del lucro que regula las relaciones sociales y en la explotación irracional y voraz de los recursos naturales.

Todos debemos convencernos de la urgencia de un cambio radical de paradigma, porque ya no podemos limitarnos a leer la realidad en clave económica o de insaciable ganancia. La alimentación tiene un fundamento espiritual y su correcta gestión implica la necesidad de adoptar comportamientos éticos. Cuando hablamos de



alimentos, debemos considerar el bien que más que cualquier otro asegura la satisfacción del derecho fundamental a la vida y base del digno sustento de cada persona. Por tanto, debe tratarse respetando la sacralidad que le es propia, derivada de la sacralidad primaria de cada persona, y que le es reconocida por muchas tradiciones, culturas y religiones.

Recordémoslo siempre: la comida asegura la vida y nunca puede considerarse un problema. De hecho, es la existencia de cada persona la que sirve de propósito y estímulo para mejorar nuestro trabajo diario. Por lo tanto, no podemos continuar aludiendo al crecimiento de la población mundial co-

mo la causa de la incapacidad de la tierra para alimentar suficientemente a todos, porque en realidad la verdadera razón que subyace a la proliferación del hambre en el mundo está en la falta de una concreta voluntad política de redistribuir los bienes de la tierra, de manera que todos puedan disfrutar de lo que la naturaleza nos da, y en la deplorable destrucción de alimentos en función del beneficio económico. El desperdicio alimentario, una de las formas más graves de generar residuos, muestra asimismo un arrogante desprecio por todo lo que, en términos sociales y humanos, se halla tras la producción alimentaria. Tirar alimentos a la basura significa no valorar el sacrificio,

el trabajo, los medios de transporte y los costes energéticos empleados para llevar a la mesa comida de calidad. Significa desdenar a cuantos se esfuerzan cotidianamente en el sector agrícola, industrial y de servicios para proporcionar unos alimentos que, perdiéndose o acabando dilapidados, no alcanzaron su loable fin.

¿Cómo poner fin a la pérdida y al despilfarro de alimentos? Para lograr este noble objetivo es preciso invertir recursos financieros, aunar voluntades, pasar de las meras declaraciones a una toma de decisiones clarividentes e incisivas. Pero sobre todo es imprescindible afianzar en nosotros la convicción de que el alimento desechado es una afrenta para los pobres. Es el sentido de la justicia hacia los necesitados el que debe impulsar a todos y cada uno a un categórico cambio de mentalidad y de conducta. Esto se hace cada vez más apremiante, ya que hay que reconocer, y quisiera subrayarlo, que el alimento que arrojamos a la basura lo arrancamos inicuamente de las manos de quienes carecen del mismo. De aquellos que tienen derecho al pan de cada día en razón de su inviolable dignidad humana. San Pablo lo tenía claro cuando afirmaba que no se trata de aliviar a otros pasando estrecheces; se trata de

igualar. La abundancia de unos ha de remediar la carencia de otros (cf. 2 Co 8,13-15). El desarrollo, por lo tanto, debe estar estrechamente relacionado con la sobriedad de vida. Forman un binomio inescindible.

Es necesario, además, reavivar en nosotros la conciencia de nuestra pertenencia común a la única familia humana universal. El que se acuesta con el estómago vacío es nuestro hermano. Compartir con él lo que tenemos es tanto un imperativo de justicia como de aquella solidaridad fraterna que brota de las relaciones familiares.

Mientras pido a Dios que la familia de las Naciones vuelva a ser verdadera, vuelva a sentirse aquel espacio donde prevalezca la concordia, la generosidad y la ayuda recíproca y amorosa entre los hermanos, agradezco vivamente a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura todas las iniciativas y programas que lleva a cabo para poner fin a la pérdida y al despilfarro de alimentos. Que Dios Todopoderoso colme sus trabajos de copiosos dones celestiales para beneficio de toda la humanidad.

Vaticano, 29 de septiembre de 2023

FRANCISCO

Intervención de Mons. Fernando Chica Arellano, Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA en el Diálogo de Vigo 2023

Hacia un sector de la pesca y la acuicultura socialmente responsable

Publicamos, a continuación la intervención de Mons. Fernando Chica Arellano, Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA en el Diálogo de Vigo 2023, el 4 de octubre centrado en el tema "Hacia un sector de la pesca y la acuicultura socialmente responsable"

Señora Subdirectora del Departamento de la FAO para la pesca y la acuicultura, Señores Representantes de las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado, Señoras y Señores:

Desco transmitir a cada uno de ustedes el cordial saludo del Papa Francisco y agradecer a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) el haber dado a la Santa Sede la oportunidad de participar en esta edición 2023 de los Diálogos de Vigo, centrados esta vez en el tema: "Hacia un sector de la Pesca y la Acuicultura socialmente responsable". En este contexto, la Santa Sede, con las personas e instituciones que tiene dedicadas al apostolado del mar, quiere subrayar la centralidad que revisite este argumento para la promoción de un sector pesquero verdaderamente sostenible, respetuoso de los derechos humanos y de la tutela del medio ambiente.

Hoy es ciertamente urgente afirmar que la responsabilidad social es la perspectiva desde la que hay que afrontar la protección de los derechos de los trabajadores de la mar, que han de gozar en todo momento de

un trabajo decente, de adecuadas formas de protección social, de convenientes medidas de seguridad en el ejercicio de sus tareas y de programas eficaces que velen esmeradamente por su salud. Es también desde esa óptica que debemos encarar la espinosa cuestión de la protección del medio marino. Esto nos permite resaltar la interconexión existente entre el grave problema de la violación de los derechos fundamentales de los pescadores y la práctica nociva de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Al hablar de la protección de los derechos de los trabajadores, la Santa Sede siempre ha percibido el recio vínculo existente entre el derecho fundamental del trabajador a un trabajo decente y digno y a disfrutar de un medio ambiente sano, limpio y sostenible¹. Sin embargo, y por desgracia, todos sabemos bien que, a pesar de los progresos en la tecnología, muchos trabajadores marítimos no sólo padecen por verse lejos de su tierra natal y de sus seres queridos, «sino que también siguen sufriendo una variedad de condiciones laborales injustas y otras privaciones, agravadas sobre todo por los efectos del cambio climático». Además, los daños a los ecosistemas marinos, como a los otros, golpean de forma desproporcionada a los más pobres y vulnerables entre nuestros hermanos y hermanas, cuyos medios de subsis-

tencia están incluso amenazados de extinción². Esto nos está diciendo que, también en el sector pesquero, la protección de lo que el Papa Benedicto XVI llamó la *ecología humana*³ - para referirse a la protección de la persona como base para la convivencia interpersonal pacífica en la sociedad - ha de caminar unida a la protección de la *ecología ambiental*⁴, nociones ambas que el Papa Francisco englobaría posteriormente en el gran concepto de *ecología integral*⁵.

Para promover la *ecología humana* es esencial que el derecho al trabajo decente sea salvaguardado e implementado en todos los contextos en los que se desenvuelven quienes viven de la mar. Esto es importante porque el trabajo en la mar es sumamente arduo y exigente, en no pocas ocasiones arriesgado y peligroso, como lo demuestran los muchos percances y accidentes que no dejan de ocurrir en los barcos de pesca. Las jornadas de trabajo de los pescadores son interminables y el ritmo de sus tareas es estresante y agotador. Todo esto, con frecuencia, la sociedad lo ignora o desconoce, de modo que el esfuerzo de los pescadores se valora muy poco.

No olvidar esto es un aspecto fundamental para crear una cadena de valor respetuosa con las personas dedicadas al sector pesquero, dado que la mano de obra es la contribución central para garantizar que la materia prima del pescado se

transforme y se haga accesible y comestible para cada beneficiario. En este sentido, es justo evidenciar los esfuerzos que se están llevando a cabo para aliviar las duras condiciones en que llevan a cabo sus quehaceres la gente del mar, afrontando diarias dificultades especialmente en la pesca, captura, cría y procesamiento del pescado. Algunas situaciones límite y degradantes han sido denunciadas tanto en los informes de las organizaciones intergubernamentales, así como en artículos, entrevistas y vídeos de periodistas. De todas estas fuentes se desprende que numerosas capturas marítimas, en diversas partes del planeta, son con demasiada frecuencia el resultado de un sofisticado y cruel sistema de tráfico y explotación de trabajadores migrantes, muchos de los cuales son trasladados forzosamente de unas regiones y zonas marítimas a otras del mundo, dependiendo exclusivamente de las necesidades de la industria, que a menudo carece de escrúpulos o miramiento alguno.

A pesar de todo, se han dado significativos pasos a nivel internacional para confrontar estas penosas condiciones laborales de la gente de la mar. Sin embargo, aún queda mucho por hacer en términos de implementación y aplicación de las disposiciones acordadas internacionalmente a nivel nacional y local.

En cuanto a la protección de la *ecología ambiental*, paulatina-

mente se ha ido consolidando la sensibilidad de todos los actores que operan en el sector pesquero con el fin de garantizar la importancia de la sostenibilidad ambiental⁶ y se ha fomentado la elaboración de instrumentos jurídicos internacionales, tanto de carácter vinculante, como de carácter vinculante para los Estados ratificantes. Esta normativa está ayudando a crear nuevos modelos de pesca, que garanticen la calidad de las capturas y el respeto por el medio ambiente. Sin embargo, todavía persisten lugares y empresas que siguen explotando a las personas y dañando los ecosistemas marinos y costeros.

Ante estos numerosos desafíos, el Papa Francisco ha urgido sin ambages la necesidad de una *conversión ecológica*⁷ que obligue moralmente, incluso antes que legalmente, a implementar todas aquellas medidas que la comunidad internacional ha ido negociando con el tiempo y adoptando para que la protección de las personas y el medio ambiente se sitúe en el centro de la actividad económica de la industria pesquera.

Esta *conversión* requiere que dicha industria amplíe su mirada, de modo que la implementación de una estrategia corporativa de responsabilidad social y de constante solidaridad prevalezca sobre las consideraciones meramente centradas en la ganancia. En este sentido, sólo una *ética respetuosa de las personas* puede conducir al correc-

to funcionamiento de la economía, ya que permitirá centrarse en el objetivo del bien de toda la comunidad y no sólo en el frenético beneficio individual, independientemente de las repercusiones negativas para los demás y el medio ambiente⁸. Esta mirada más amplia debe surgir sobre todo de una interpretación adecuada de lo que es la inclusión, como la necesidad de ver a la humanidad como una sola familia, en la que todos somos hermanos y responsables unos de otros.

Sólo adoptando esta perspectiva diferente de la primacía de la persona y no del lucro desenfrenado será posible recuperar el valor del trabajo que dignifica a los pescadores como profesionales de la mar. Si la preocupación por la persona y sus necesidades reales se vuelve preponderante será posible potenciar el bien común que en el sector pesquero está representado por el cuidado y salvaguardia de los mares, los océanos y los recursos pesqueros en su variedad y diversidad. Sólo así la solidaridad entre todos los miembros de la única familia humana prevalecerá sobre el egoísmo y la indiferencia.

La Iglesia católica, por medio de capellanes, religiosos y religiosas, de agentes de pastoral y voluntarios, se esfuerza para atender humana y espiritualmente a los pescadores y a sus familias, alzando su voz

Papa Francisco en el Consistorio para la creación de los nuevos cardenales y el inicio del S

El Papa Francisco ha celebrado el Consistorio para la creación de veintiún nuevos cardenales

Imagen de la sinfonía y de la sinodalidad de la Iglesia

El Colegio cardenalicio se parece a «una orquesta sinfónica, que representa la sinfonía y la sinodalidad de la Iglesia». Lo dijo el Papa en la alocución pronunciada durante el Consistorio ordinario público para la creación de veintiún nuevos cardenales que se celebró en la mañana del sábado 30 de septiembre, en el atrio de la basílica de san Pedro.

Al pensar en esta celebración y particularmente en ustedes, queridos hermanos, que se convertirían en cardenales, me vino a la mente este texto de los Hechos de los Apóstoles (cf. 2,1-11). Es un texto fundamental: el relato de Pentecostés, el bautismo de la Iglesia. Pero en realidad me llamó la atención un detalle en particular, las palabras expresadas por los judíos que «había en Jerusalén» (v. 5). Ellos dijeron: somos «partos, medos y elamitas» (v. 9), entre otros. Esta larga enumeración de pueblos me hizo pensar en los cardenales, que gracias a Dios provienen de todas partes del mundo, de las naciones más diversas. Ese es el motivo por el cual elegí este pasaje bíblico.

Meditando luego sobre este punto, me di cuenta de una especie de «sorpresa» que estaba escondida en esta asociación de ideas, una sorpresa en la que, con alegría, me pareció reconocer, por así decirlo, el humorismo del Espíritu Santo, disculpen la expresión.

¿En qué consiste esta «sorpresa»? En el hecho de que normalmente nosotros pastores, cuando leemos el relato de Pentecostés nos identificamos con los Apóstoles. Es natural que sea así. En cambio, esos «partos, medos, elamitas», etcétera, que en mi mente había asociado a los cardenales, no pertenecían al grupo de los discípulos, estaban fuera del cenáculo, eran parte de esa «multitud» que «se congregó» al oír el ruido semejante a una fuerte ráfaga de viento (cf. v. 6). Los Apóstoles eran «todos galileos» (cf. v. 7), mientras que la gente allí congregada había venido «de todas las naciones del mundo» (v. 5), precisamente como los obispos y cardenales de nuestro tiempo.

Esta especie de inversión de roles nos hace reflexionar y, prestando atención, revela una perspectiva interesante, que quisiera compartir con ustedes. Se trata de que hagamos nuestra —y me incluyo también yo— la experiencia de esos judíos que por un don de Dios se encontraron siendo protagonistas del acontecimiento de Pentecostés, es decir, del «bautismo» del Espíritu Santo que hizo nacer a la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Resumiría esta perspectiva así: redescubrir con asombro el don de haber recibido el Evangelio «en nuestras lenguas» (v. 11), como dijo aquella gente. Recordar con gra-



titud el don de haber sido evangelizados y de haber sido sacados de pueblos que, cada uno en su momento, recibió el Kerigma, el anuncio del misterio de la salvación, y acogido fueron bautizados en el Espíritu Santo y entraron a formar parte de la Iglesia. La Iglesia Madre, que habla en todas las lenguas, que es una y es católica.

Así, esta Palabra del Libro de los Hechos nos hace pensar que, antes de ser «apóstoles», antes de ser sacerdotes, obispos, cardenales, somos «partos, medos, elamitas», etc., etc. Y esto debería reavivar en nosotros el asombro y el agradecimiento por haber recibido la gracia del Evangelio en nuestros respectivos pueblos de origen. Creo que esto es muy importante y no debemos olvidarlo. Porque allí, en la historia de nuestro pueblo, yo diría en la «carne» de nuestro pueblo, el Espíritu Santo ha obrado el prodigio de la comunicación del misterio de Jesucristo muerto y resucitado. Y ha llegado hasta nosotros «en nuestras lenguas», a través de los labios y los gestos de nuestros abuelos y de nuestros padres, de los catequistas, de los sacerdotes, de los religiosos. Cada uno de nosotros puede recordar voces y rostros concretos. La fe es transmitida «en dialecto». No se olviden de esto: la fe es transmitida en dialecto, por las madres y las abuelas.

En efecto, somos evangelizadores en la medida que conservamos en el corazón el asombro y la gratitud de haber sido evangelizados; más aún, de ser evangelizados, porque en realidad se trata de un don siempre actual, que requiere ser renovado continuamente en la memoria y en la fe. Evangelizadores evangelizados y no funcionarios

Hermanos y hermanas, queridos cardenales, Pentecostés —como el bautismo de cada uno de nosotros— no es un hecho del pasado, es un acto creativo que Dios renueva continuamente. La Iglesia —y cada uno de sus miembros— vive de este misterio siempre actual. No vive «de rentas», no, ni mucho menos de un patrimonio arqueológico, por valioso y noble que sea. La Iglesia —y cada bautizado— vive del presente de Dios, por la acción del Espíritu Santo. También el acto que estamos realizando aquí ahora tiene sentido si lo vivimos en esta perspectiva de fe. Y hoy, a la luz de la Palabra, podemos comprender esta realidad: ustedes, neocardenales, han venido de diversas partes del mundo y el mismo Espíritu Santo que fecundó la evangelización de sus pueblos ahora renueva en ustedes su vocación y misión en la Iglesia y



alidad



La vigilia de oración ecuménica en la plaza de San Pedro para encomendar al Espíritu Santo el trabajo de la asamblea

El Sínodo sea lugar de silencio, de escucha y de fraternidad

Redescubrir la dimensión del silencio para escuchar la voz del Espíritu y hacer del Sínodo un lugar de fraternidad: es el "camino" espiritual indicado por el Papa Francisco a la Iglesia. - que se prepara para vivir la experiencia de la asamblea sinodal en programa del 4 al 29 de octubre - durante la vigilia ecuménica de oración "Together" que tuvo lugar en la tarde del sábado 30 en la plaza de San Pedro. Publicamos a continuación la homilía pronunciada por el Pontífice.

"Together". "Juntos". Como la comunidad cristiana en sus orígenes el día de Pentecostés. Como un único rebaño, amado y reunido por un solo Pastor, Jesús. Como la gran muchedumbre del Apocalipsis estamos aquí, hermanos y hermanas «de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas» (Ap 7,9), provenientes de diferentes comunidades y países, hijas e hijos del mismo Padre, animados por el Espíritu recibido en el Bautismo, llamados

Verbo, la Palabra del Padre, se hizo "silencio" en el pesebre y en la cruz, en la noche de la Natividad y en la de Pascua. Esta tarde nosotros cristianos hemos permanecido en silencio ante el Crucifijo de San Damián, como discípulos a la escucha ante la cruz, que es la cátedra del Maestro. Nuestro silencio no ha sido vacío, sino un momento lleno de espera y de disponibilidad. En un mundo lleno de ruido ya no estamos acostumbrados al silencio, es más, a veces nos cuesta soporarlo, porque nos pone delante de Dios y de nosotros mismos. Y, sin embargo, esto constituye la base de la palabra y de la vida. San Pablo dice que el misterio del Verbo encarnado estaba «guardado en secreto desde la eternidad» (Rm 16,25), enseñándonos que el silencio custodia el misterio, como Abraham custodió la Alianza, como María custodió en su seno y meditó en su corazón la vida de su

el don de la escucha para los participantes en el Sínodo: «escuchar a Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar la voluntad a la que Dios nos llama» (Discurso con ocasión de la Vigilia de oración en preparación del Sínodo sobre la familia, 4 octubre 2014).

Y finalmente, en tercer lugar: el silencio es esencial en el camino de unidad de los cristianos; de hecho, este es fundamental para la oración, de la que parte el ecumenismo y sin la cual es estéril. Jesús, en efecto, rezó pidiendo «que todos [sus discípulos] sean uno» (Jn 17,21). El silencio hecho oración nos permite acoger el don de la unidad "como Cristo la quiere", "con los medios que Él quiere" (cf. P. Couturier, *Preghiera per l'unità*), no como fruto autónomo de nuestros propios esfuerzos y según criterios puramente humanos. Cuanto más nos dirigimos juntos al Se-

para la Iglesia.

De esta reflexión, obtenida de una "sorpresa" fecunda, quisiera extraer sencillamente una consecuencia para ustedes, hermanos cardenales, y para vuestro Colegio.

Y quisiera expresarla con una imagen, la de la orquesta. El Colegio Cardenalicio está llamado a asemejarse a una orquesta sinfónica, que representa la sinfonía y la sinodalidad de la Iglesia. Digo también la "sinodalidad" no sólo porque estamos en la vigilia de la primera Asamblea del Sínodo que tiene precisamente este tema, sino porque me parece que la metáfora de la orquesta puede iluminar bien el carácter sinodal de la Iglesia.

Una sinfonía cobra vida de la sabia composición de sonidos de los diferentes instrumentos. Cada uno brinda su aporte, a veces solo, a veces unido a algún otro, a veces con todo el conjunto. La diversidad es necesaria, es indispensable. Pero cada sonido debe contribuir al proyecto común. Y para eso es fundamental la escucha recíproca. Cada músico debe escuchar a los demás. Si uno sólo se escuchase a sí mismo, por más sublime que pudiera ser su sonido, no beneficiará a la sinfonía; y lo mismo sucedería si una sección de la orquesta no escuchase a las otras, sino que sonara como si estuviera sola, como si fuera el todo. Y el director de la orquesta está al servicio de esta especie de milagro que representa cada ejecución de una sinfonía.

Él debe escuchar más que todos los demás y al mismo tiempo su tarea es ayudar a cada uno y a toda la orquesta a desarrollar al máximo su fidelidad creativa, fidelidad a la obra que se está ejecutando, pero creativa, capaz de darle un alma a esa partitura, de hacerla sonar en el aquí y ahora de una manera única.

Queridos hermanos y hermanas, nos hace bien reflejarnos en la imagen de la orquesta, para aprender cada vez mejor a ser Iglesia sinfónica y sinodal.

La propongo particularmente a ustedes, miembros del Colegio Cardenalicio, en la reconfortante confianza de que tenemos como maestro al Espíritu Santo, -Él es el protagonista-: maestro interior de cada uno y maestro del caminar juntos.

Él crea la variedad y la unidad, Él es la misma armonía. San Basilio busca una síntesis cuando dice: "Ipse harmonia est", Él es la misma armonía. Nos encomendamos a su guía dulce y fuerte, y a la protección solícita de la Virgen María.



a la misma esperanza (cf. Ef 4,4-5).

Gracias por vuestra presencia. Gracias a la comunidad de Taizé por esta iniciativa. Saludo con gran afecto a los jefes de las Iglesias, a los responsables y a las delegaciones de las diferentes tradiciones cristianas y saludo a todos ustedes, especialmente a los jóvenes: ¡gracias! Gracias por haber venido a rezar por nosotros y con nosotros a Roma, antes de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y en vísperas del retiro espiritual que la precede. "Syn-odos": camineemos juntos, no sólo los católicos, sino todos los cristianos, todo el Pueblo de los bautizados, todo el Pueblo de Dios, porque «sólo el conjunto puede ser la unidad de todos» (cf. J.A. Möhler, *Symbolik oder Darstellung der dogmatischen Gegensätze der Katholiken und Protestanten nach ihren öffentlichen Bekenntnisschriften*, II, Köln-Olten 1961, 698).

Como la gran muchedumbre del Apocalipsis, hemos rezado en silencio, escuchando un "gran silencio" (cf. Ap 8,1). Y el silencio es importante, es poderoso: puede expresar un dolor indecible ante la desgracia, pero también, en los momentos de alegría, un gozo que trasciende las palabras. Por eso quisiera reflexionar brevemente con ustedes sobre su importancia en la vida del creyente, en la vida de la Iglesia y en el camino de la unidad de los cristianos. La importancia del silencio.

En primer lugar, el silencio es esencial en la vida del creyente. En efecto, está al principio y al final de la existencia terrena de Cristo. El

Hijo (cf. Lc 1,31; 2,19-51). Por otra parte, la verdad no necesita gritos violentos para llegar al corazón de los hombres. A Dios no le gustan las proclamas y los alborotos, las habladurías y la confusión; Dios prefiere más bien, como hizo con Elías, hablar en el «el rumor de una brisa suave» (1 Re 19,12), en un "hilo sonoro de silencio". Y así también nosotros, como Abraham, como Elías, como María necesitamos liberarnos de tantos ruidos para escuchar su voz. Porque sólo en nuestro silencio resuena su Palabra.

En segundo lugar, el silencio es esencial en la vida de la Iglesia. El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que, tras el discurso de Pedro en el Concilio de Jerusalén, «toda la asamblea hizo silencio» (Hch 15,12), preparándose para recibir el testimonio de Pablo y Bernabé acerca de los signos y prodigios que Dios había realizado entre las naciones. Y esto nos recuerda que el silencio, en la comunidad eclesial, hace posible una comunicación fraterna, en la que el Espíritu Santo armoniza los puntos de vista porque Él es la armonía. Ser sinodales quiere decir acogernos así, unos a otros, con la convicción de que todos tenemos algo que testimoniar y aprender, poniéndonos juntos a la escucha del «Espíritu de la verdad» (Jn 14,17) para conocer lo que Él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7). Y el silencio permite precisamente el discernimiento, mediante la escucha atenta de los «gemidos inefables» (Rm 8,26) del Espíritu que resuenan, a menudo ocultos, en el Pueblo de Dios. Pidamos, pues, al Espíritu

ñor en la oración, más experimentamos que es Él quien nos purifica y nos une más allá de las diferencias. La unidad de los cristianos crece en el silencio ante la cruz, como las semillas que recibiremos y que representan los diversos dones concedidos por el Espíritu Santo a las distintas tradiciones. A nosotros nos corresponde sembrarlas, con la certeza de que sólo Dios hace crecer (cf. 1 Co 3,6). Serán un signo para nosotros, llamados también a morir silenciosamente al egoísmo para crecer, por la acción del Espíritu Santo, en la comunión con Dios y en la fraternidad entre nosotros.

Por eso, hermanos y hermanas, pidamos en la oración común, aprender a hacer silencio nuevamente, para escuchar la voz del Padre, la llamada de Jesús y el gemido del Espíritu. Pidamos que el Sínodo sea *kairós* de fraternidad, lugar donde el Espíritu Santo purifique a la Iglesia de las murmuraciones, las ideologías y las polarizaciones. Mientras nos acercamos al importante aniversario del gran Concilio de Nicea, pidamos que sepamos adorar unidos y en silencio, como los Magos, el misterio de Dios hecho hombre, seguros de que cuanto más cerca estemos de Cristo, más unidos estaremos entre nosotros. Y como los Magos de Oriente fueron guiados a Belén por una estrella, que así la luz celestial nos guíe a nuestro único Señor y a la unidad por la que Él rogó. Hermanos y hermanas, pongámonos en camino juntos, descosos de encontrarlo, adorarlo y anunciarlo «para que el mundo crea» (Jn 17,21).

Homilía en la misa con los nuevos cardenales

El Papa celebra la Misa con los nuevos cardenales y miembros del Colegio Cardenalicio con motivo de la apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Con una mirada acogedora y las puertas abiertas a todos

La "mirada acogedora de Jesús nos invita también a ser una Iglesia acogedora, no de puertas cerradas". Lo ha recomendado el Papa Francisco en su homilía durante la Misa de apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en la Plaza de San Pedro en la mañana de hoy, miércoles 4 de octubre, junto a los nuevos cardenales creados en el Consistorio del 30 de septiembre y los demás miembros del Colegio Cardenalicio. Publicamos, a continuación, las palabras del Pontífice.

El Evangelio que hemos escuchado está precedido por el relato de un momento difícil de la misión de Jesús, que podríamos definir de "desolación pastoral". Juan Bautista dudaba de que él fuera realmente el Mesías; muchas ciudades por las que había pasado, a pesar de los milagros realizados, no se habían convertido; la gente lo acusaba de ser un glotón y un borracho, mientras poco antes se lamentaba del Bautista porque era demasiado austero (cf. Mt 11,2-24). Sin embargo, vemos que Jesús no se deja vencer por la tristeza, sino que levanta los ojos al cielo y bendice al Padre porque ha revelado a los sencillos los misterios del Reino de Dios: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas reve-

mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas por ejemplo, si el Sínodo permitirá esto o lo otro; si abrirá esta puerta o la otra; no, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo. No, no estamos aquí como en un parlamento, sino para caminar juntos, con la mirada de Jesús, que bendice al Padre y acoge a todos los que están afligidos y agobiados. Partamos, pues, de la mirada de Jesús, que es una mirada que bendice y acoge.

1. Veamos el primer aspecto: una mirada que bendice. Cristo aun cuando experimentó el rechazo y encontró a su alrededor tanta dureza de corazón, no se dejó aprisionar por la desilusión, no se volvió amargado, no abandonó la alabanza. Su corazón, cimentado sobre el primado del Padre, permaneció sereno aún en medio de la tormenta.

Esta mirada de bendición del Señor nos invita también a ser una Iglesia que, con corazón alegre, contempla la acción de Dios y discierne el presente; que, en medio de las olas a veces agitadas de nuestro tiempo, no se desanima, no busca escapatorias ideológicas, no se

para la solemne apertura del Concilio Ecueménico Vaticano II, 11 octubre 1962).

La mirada de bendición de Jesús nos invita a ser una Iglesia que no afronta los desafíos y los problemas de hoy con espíritu de división y de conflicto, sino que, por el contrario, vuelve los ojos a Dios que es comunión y, con asombro y humildad, lo bendice y lo adora, reconociéndolo como su único Señor. Le pertenecemos a Él y recordémoslo, la única razón de nuestra existencia es llevarlo a Él al mundo. Como nos dijo el apóstol Pablo, sólo podemos gloriamos «en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gal 6,14). Esto nos basta, sólo Él nos basta. No queremos glorias terrenas, no queremos quedar bien a los ojos del mundo, sino llegar a Él con el consuelo del Evangelio, para testimoniar mejor, y a todos, el amor infinito de Dios. De hecho, como dijo precisamente Benedicto XVI al dirigirse a una Asamblea sinodal, «la cuestión para nosotros es: Dios ha hablado, ha roto verdaderamente el gran silencio, se ha mostrado, pero ¿cómo podemos hacer llegar esta realidad al hombre de hoy, para que se convierta en salvación?» (Meditación durante la Primera Congregación General de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, 8 octubre 2012). Esta

ne a Dios en el centro y, por consiguiente, no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que con Jesús, se arriesga. Es así como Jesús quiere a su Iglesia, es así como quiere a su Esposa.

2. Después de esta mirada de bendición, contemplamos la mirada de Cristo que acoge. Mientras aquellos que se creen sabios no reconocen la obra de Dios, Él se alegra en el Padre porque se revela a los pequeños, a los sencillos, a los pobres de espíritu. Hubo una vez una dificultad en una parroquia y la gente hablaba de esa dificultad, me contaba cosas. Y una anciana, muy anciana,



los descartados. A ellos, en particular, se dirige diciendo lo que hemos oído: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28). Esta mirada acogedora de Jesús nos invita también a ser una Iglesia que acoge, no con las puertas cerradas. En una época compleja como la actual, surgen nuevos desafíos culturales y pastorales, que requieren una actitud interior cordial y amable, para poder confrontarnos sin miedo. En el diálogo sinodal, en esta hermosa "marcha en el Espíritu Santo", que realizamos juntos como Pueblo de Dios, podemos crecer en la unidad y en la amistad con el Señor para observar los retos actuales con su mirada; para convertirnos, usando una bella expresión de san Pablo VI, en una Iglesia que «se hace coloquio» (Carta enc. *Ecclesiam suam*, n. 34). Una Iglesia "de yugo suave" (cf. Mt 11,30), que no impone cargas y que repite a todos: "vengan, todos los que están afligidos y agobiados, vengan ustedes que han extraviado el camino o que se sienten alejados, vengan ustedes que le han cerrado la puerta a la esperanza, ¡la Iglesia está aquí para ustedes!". La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos.

3. Hermanos y hermanas, Pueblo santo de Dios, frente a las dificultades y los retos que nos esperan, la mirada de Jesús que bendice y que acoge nos libra de caer en algunas tentaciones peligrosas: la de ser una Iglesia rígida una aduana, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma. En el libro del Apocalipsis, el Señor dice: "Yo estoy a la puerta y llamo, para que abran la puerta"; sin embargo, hermanos y hermanas, Él tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio.

Caminemos juntos: humildes, vigorosos y alegres. Caminemos siguiendo las huellas de

san Francisco de Asís, el santo de la pobreza y la paz, el "loco de Dios" que llevó en su cuerpo las llagas de Jesús y, para revestirse de Él, se despojó de todo. ¡Qué difícil es para nosotros, así como para nuestras instituciones, realizar esta expoliación interior y también exterior! San Buenaventura cuenta que, mientras el pobre-cruceño de Asís rezaba, el Crucifijo le dijo: «Francisco, vete y repara mi casa» (*Legenda maior*, II, 1). El Sínodo sirve para recordarnos que nuestra Madre Iglesia tiene siempre necesidad de purificación, de ser "reparada", porque todos nosotros somos un Pueblo de pecadores perdonados - ambas cosas: pecadores y perdonados -, siempre necesitados de volver a la fuente, que es Jesús, y emprender de nuevo los caminos del Espíritu para que llegue a todos su Evangelio. Francisco de Asís, en un período de grandes luchas y divisiones entre el poder temporal y el religioso, entre la Iglesia institucional y las corrientes heréticas, entre cristianos y otros creyentes, no criticó ni atacó a ninguno, sólo abrazó las armas del Evangelio, es decir, la humildad y la unidad, la oración y la caridad. ¡Hagamos lo mismo también nosotros! Humildad y unidad, oración y caridad.

Y si el Pueblo santo de Dios con sus pastores, provenientes de todo el mundo, alimentan expectativas, esperanzas e incluso algunos temores sobre el Sínodo que comenzamos, recordemos una vez más que no se trata de una reunión política, sino de una convocación en el Espíritu; no de un parlamento polarizado, sino de un lugar de gracia y comunión. El Espíritu Santo deshace, a menudo, nuestras expectativas para crear algo nuevo que supera nuestras previsiones y negatividades. Podría decir que los momentos de oración son los más fructuosos del Sínodo, también el ambiente de oración, por el que el Señor obra en nosotros. Abrámonos e invoquemos al Espíritu Santo, Él es el protagonista. ¡Dejemos que el protagonista del Sínodo sea Él! Y caminemos con Él, con confianza y alegría.



lado a los pequeños» (Mt 11,25). En el momento de la desolación, por tanto, Jesús tiene una mirada que alcanza a ver más allá: alaba la sabiduría del Padre y es capaz de discernir el bien escondido que crece, la semilla de la Palabra acogida por los sencillos, la luz del Reino de Dios que se abre camino incluso durante la noche.

Queridos hermanos cardenales, hermanos obispos, hermanos y hermanas, estamos en la apertura de la Asamblea Sinodal. Y no nos sirve tener una

trincheras tras convicciones adquiridas, no cede a soluciones cómodas, no deja que el mundo le dicte su agenda. Esta es la sabiduría espiritual de la Iglesia, resumida con serenidad por san Juan XXIII: «Ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico» (*Discurso*

es la cuestión fundamental. Esta es la principal tarea del Sínodo: volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia unida y fraterna o al menos que trata de estar unida y ser fraterna, que escucha y dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tie-

una señora del pueblo, que era casi analfabeta, hizo una intervención como la de un teólogo, y con mucha mansedumbre y sabiduría espiritual dio su aportación. Recuerdo aquel momento como una revelación del Señor, también con alegría; y se me ocurrió preguntarle: "Dígame, señora, ¿dónde estudió usted, esa teología tan fuerte, con Royo Marín?". La gente sabia del pueblo tiene esta fe. Y por eso, a lo largo de toda su vida, Jesús asume esta mirada acogedora hacia los más débiles, los que sufren,

El Papa responde los Dubia de cinco cardenales

1) *Dubium sobre la afirmación de que la Revelación Divina debe reinterpretarse en función de los cambios culturales y antropológicos en boga.* A raíz de las declaraciones de algunos obispos, que no han sido corregidas ni retractadas, se plantea la cuestión de si la Revelación Divina en la Iglesia debe ser reinterpretada según los cambios culturales de nuestro tiempo y según la nueva visión antropológica que estos cambios promueven; o si la Revelación Divina es vinculante para siempre, inmutable y por tanto no puede ser contradicha, según el dictado del Concilio Vaticano II, de que a Dios que revela se le debe "la obediencia de la fe" (*Dei Verbum* 5); que lo revelado para la salvación de todos debe permanecer "para siempre íntegro" y vivo, y ser "transmitido a todas las generaciones" (7) y que el progreso de la comprensión no implica ningún cambio en la verdad de las cosas y de las palabras, porque la fe ha sido "transmitida de una vez para siempre" (8), y el Magisterio no es superior a la Palabra de Dios, sino que enseña sólo lo que ha sido transmitido (10).

Respuestas del Papa Francisco:

Queridos hermanos, si bien no siempre me parece prudente responder las preguntas dirigidas directamente a mi persona, y sería imposible responderlas a todas, en este caso me pareció adecuado hacerlo debido a la cercanía del Sínodo.

Respuesta a la primera pregunta

a) La respuesta depende del significado que ustedes den a la palabra "reinterpretar". Si se entiende como "interpretar mejor" la expresión es válida. En este sentido el Concilio Vaticano II afirmó que es necesario que con la tarea de los exégetas —yo agregó de los teólogos— "vaya madurando el juicio de la Iglesia" (*Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum*, 12).

b) Por lo tanto, si bien es cierto que la divina Revelación es inmutable y siempre vinculante, la Iglesia debe ser humilde y reconocer que ella nunca agota su insondable riqueza y necesita crecer en su comprensión.

c) Por consiguiente madura también en la comprensión de lo que ella misma ha afirmado en su Magisterio.

d) Los cambios culturales y los nuevos desafíos de la historia no modifican la Revelación, pero sí pueden estimularnos a explicitar mejor algunos aspectos de su desbordante riqueza que siempre ofrece más.

e) Es inevitable que esto pueda llevar a una mejor expresión de algunas afirmaciones pasadas del Magisterio, y de hecho ha sucedido así a lo largo de la historia.

f) Por otra parte, es cierto que el Magisterio no es superior a la Palabra de Dios, pero también es verdad que tanto los textos de las Escrituras como los testimonios de la Tradición necesitan una interpretación que permita distinguir su substancia perenne de los condicionamientos culturales. Es evidente, por ejemplo, en los textos bíblicos (como Ex 21, 20-21) y en algunas intervenciones magisteriales que tole-

raban la esclavitud (Cf. Nicolás v, *Bula Dum Diversas*, 1452). No es un tema menor dada su íntima conexión con la verdad perenne de la dignidad inalienable de la persona humana. Esos textos necesitan una interpretación. Lo mismo vale para algunas consideraciones del Nuevo Testamento sobre las mujeres (1 Cor II, 3-10; 1 Tim 2, 11-14) y para otros textos de las Escrituras y testimonios de la Tradición que hoy no pueden ser repetidos materialmente.

g) Es importante destacar que lo que no puede cambiar es lo que ha sido revelado "para la salvación de todos" (*Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum*, 7). Por ello la Iglesia debe discernir constantemente entre aquello que es esencial para la salvación y aquello que es secundario o está conectado menos directamente con este objetivo. Al respecto me interesa recordar lo que Santo Tomás de Aquino afirmaba: "cuanto más se descende a lo particular, tanto más aumenta la indeterminación" (*Summa Theologiae* 1-1, q. 94, art. 4).

h) Finalmente, una sola formulación de una verdad nunca podrá entenderse de un modo adecuado si se la presenta solitaria, aislada del rico y armonioso contexto de toda la Revelación. La "jerarquía de verdades" implica también situar cada una de ellas en adecuada conexión con las verdades más centrales y con la totalidad de la enseñanza de la Iglesia. Esto finalmente puede dar lugar a distintos modos de exponer la misma doctrina, aunque "a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio" (*Evangelii gaudium*, 49). Cada línea teológica tiene sus riesgos, pero también sus oportunidades.

2) *Dubium sobre la afirmación de que la práctica generalizada de bendecir las uniones entre personas del mismo sexo está de acuerdo con la Revelación y el Magisterio (CIC 2357).*

Según la Divina Revelación, atestiguada en la Sagrada Escritura, que la Iglesia "por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo escucha piadosamente, conserva santamente y expone fielmente" (*Dei Verbum* 10): "En el principio" Dios creó al hombre a su imagen, varón y hembra los creó y los bendijo para que fuesen fecundos (cf. Gn 1, 27-28), por lo que el Apóstol Pablo enseña que negar la diferencia sexual es consecuencia de negar al Creador (*Rm* 1, 24-32). Surge la pregunta: ¿puede la Iglesia derogar este "principio", considerándolo, en contra de lo que enseña *Veritatis splendor* 103, como un mero ideal, y aceptando como "bien posible" situaciones objetivamente pecaminosas, como las uniones entre personas del mismo sexo, sin faltar a la doctrina revelada?

Respuesta del Papa Francisco a la segunda pregunta:

a) La Iglesia tiene una concepción muy clara sobre el matri-

monio: una unión exclusiva, estable e indisoluble entre un varón y una mujer, naturalmente abierta a engendrar hijos. Sólo a esa unión llama "matrimonio". Otras formas de unión sólo lo realizan "de modo parcial y análogo" (*Amoris laetitia* 292), por lo cual no pueden llamarse estrictamente "matrimonio".

b) No es una mera cuestión de nombres, sino que la realidad que denominamos matrimonio tiene una constitución esencial única que exige un nombre exclusivo, no aplicable a otras realidades. Sin duda es mucho más que un mero "ideal".

c) Por esta razón la Iglesia evita todo tipo de rito o de sacramental que pueda contradecir esta convicción y dar a entender que se reconoce como matrimonio algo que no lo es.

d) No obstante, en el trato con las personas no hay que perder la caridad pastoral, que debe atravesar todas nuestras decisiones y actitudes. La defensa de la verdad objetiva no es la única expresión de esa caridad, que también está hecha de amabilidad, de paciencia, de comprensión, de ternura, de aliento. Por consiguiente, no podemos constituirnos en jueces que sólo niegan, rechazan, excluyen.

e) Por ello la prudencia pastoral debe discernir adecuadamente si hay formas de bendición, solicitadas por una o por varias personas, que no transmitan una concepción equivocada del matrimonio. Porque cuando se pide una bendición se está expresando un pedido de auxilio a Dios, un ruego para poder vivir mejor, una confianza en un Padre que puede ayudarnos a vivir mejor.

f) Por otra parte, si bien hay situaciones que desde el punto de vista objetivo no son moralmente aceptables, la misma caridad pastoral nos exige no tratar sin más de "pecadores" a otras personas cuya culpabilidad o responsabilidad pueden estar atenuadas por diversos factores que influyen en la imputabilidad subjetiva (Cf. San Juan Pablo II, *Reconciliatio et Paenitentia*, 17).

g) Las decisiones que, en determinadas circunstancias, pueden formar parte de la prudencia pastoral, no necesariamente deben convertirse en una norma. Es decir, no es conveniente que una Diócesis, una Conferencia Episcopal o cualquier otra estructura eclesial habiliten constantemente y de modo oficial procedimientos o ritos para todo tipo de asuntos, ya que todo "aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de una norma", porque esto "da-

ría lugar a una casuística insoportable" (*Amoris laetitia* 304). El Derecho Canónico no debe ni puede abarcarlo todo, y tampoco deben pretenderlo las Conferencias Episcopales con sus documentos y protocolos variados, porque la vida de la Iglesia corre por muchos cauces además de los normativos.

3) *Dubium sobre la afirmación de que la sinodalidad es una "dimensión constitutiva de la Iglesia" (Const. Ap. Episcopalis Communio 6), de modo que la Iglesia sería sinodal por naturaleza.*

Dado que el Sínodo de los Obispos no representa al Colegio Episcopal, sino que es un mero órgano consultivo del Papa, ya que los obispos, como testigos de la fe, no pueden delegar su confesión de la verdad, se plantea la cuestión de si la sinodalidad puede ser el criterio normativo supremo para el gobierno permanente de la Iglesia sin desvirtuar su disposición constitutiva, tal como deseaba su Fundador, según el cual la autoridad suprema y plena de la Iglesia es ejercida tanto por el Papa en virtud de su oficio como por el colegio episcopal junto con su cabeza el Romano Pontífice (*Lumen Gentium* 22).

Respuesta del Papa Francisco a la tercera pregunta:

a) Si bien ustedes reconocen que la suprema y plena autoridad de la Iglesia es ejercitada, sea por el Papa debido a su oficio, sea por el colegio de los obispos junto con su cabeza el Romano Pontífice (Cf. *Conc. Ecum. Vati II, Const. dogm. Lumen gentium*, 22), sin embargo con estos dubia ustedes mismos manifiestan su necesidad de participar, de opinar libremente y de colaborar, y así están reclamando alguna forma de "sinodalidad" en el ejercicio de mi ministerio.

b) La Iglesia es "misterio de comunión misionera", pero esta comunión no es sólo afectiva o etérea, sino que necesariamente implica participación real: que no sólo la jerarquía sino todo el Pueblo de Dios de distintas maneras y en diversos niveles pueda hacer oír su voz y sentirse parte en el camino de la Iglesia. En este sentido sí podemos decir que la sinodalidad, como estilo y dinamismo, es una dimensión esencial de la vida de la Iglesia. Sobre este punto ha dicho cosas muy bellas san Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte*.

c) Otra cosa es sacrificar o imponer una determinada metodología sinodal que agrada a un grupo, convertirla en norma y cauce obligatorio para todos, porque esto sólo llevaría a "congelar" el camino sino-

dal ignorando las diversas características de las distintas Iglesias particulares y la variada riqueza de la Iglesia universal.

4) *Dubium sobre el apoyo de pastores y teólogos a la teoría de que "la teología de la Iglesia ha cambiado" y, por tanto, la ordenación sacerdotal puede conferirse a las mujeres.*

Tras las declaraciones de algunos preladados, que no han sido corregidas ni retractadas, según las cuales con el Vaticano II habría cambiado la teología de la Iglesia y el sentido de la Misa, se plantea la cuestión de si sigue siendo válido el dictado del Concilio Vaticano II que "el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial difieren esencialmente y no sólo en grado" (*Lumen Gentium* 10) y que los presbíteros, en virtud de la "sagrada potestad del orden de ofrecer sacrificios y perdonar pecados" (*Presbyterorum Ordinis* 2), actúan en nombre y persona de Cristo Mediador, por quien se perfecciona el sacrificio espiritual de los fieles? También se plantea la cuestión de si sigue siendo válida la enseñanza de la carta apostólica *Ordinatio Sacerdotalis* de San Juan Pablo II, que enseña como una verdad que hay que sostener definitivamente que es imposible conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, de modo que esta enseñanza ya no está sujeta a cambios ni a la libre discusión de pastores o teólogos.

Respuesta del Papa Francisco a la cuarta pregunta:

a) El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial difieren esencialmente" (*Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium*, 10). No es conveniente sostener una diferencia de grado que implique considerar al sacerdocio común de los fieles como algo de "segunda categoría" o de menor valor ("un grado más bajo"). Ambas formas de sacerdocio se iluminan y se sostienen mutuamente.

b) Cuando san Juan Pablo II enseñó que hay que afirmar "de modo definitivo" la imposibilidad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, de ningún modo estaba menospreciando a las mujeres, otorgando un poder supremo a los varones. San Juan Pablo II también afirmó otras cosas.

Por ejemplo, que cuando hablamos de la potestad sacerdotal "nos encontramos en el ámbito de la función, no de la dignidad ni de la santidad" (san Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 51). Son palabras que no hemos acogido suficientemente. También sostuvo claramente que si bien sólo el sacerdote preside la Eucaristía, las tareas "no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros" (san Juan Pablo II, *Christifideles laici*, nota 190; Cf. *Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Inter Insigniores*, VI). Igualmente afirmó que si la función sacerdotal es "jerárquica", no debe entenderse como una forma de dominio, sino que "está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo" (san Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, 27). Si esto no se comprende y no se sacan las consecuencias prácticas de estas distinciones, será difícil aceptar que el sacerdocio esté

reservado sólo a los varones y no podremos reconocer los derechos de las mujeres o la necesidad de que participen, de diversas maneras, en la conducción de la Iglesia.

c) Por otra parte, para ser rigurosos, reconozcamos que aún no se ha desarrollado exhaustivamente una doctrina clara y autoritativa acerca de la naturaleza exacta de una "declaración definitiva". No es una definición dogmática, y sin embargo debe ser acatada por todos. Nadie puede contradecirla públicamente y sin embargo puede ser objeto de estudio, como es el caso de la validez de las ordenaciones en la Comunión anglicana.

5) *Dubium sobre la afirmación "el perdón es un derecho humano" y la insistencia del Santo Padre en el deber de absolver a todos y siempre, de modo que el arrepentimiento no sería una condición necesaria para la absolución sacramental.*

Se plantea la cuestión de si sigue vigente la enseñanza del Concilio de Trento, según la cual, para que sea válida la confesión sacramental, es necesaria la contrición del penitente, que consiste en detestar el pecado cometido con la intención de no pecar más (Sesión XIV, Capítulo IV: DH 1676), de modo que el sacerdote debe posponer la absolución cuando es evidente que no se cumple esta condición.

Respuesta del Papa Francisco a la quinta pregunta

a) El arrepentimiento es necesario para la validez de la absolución sacramental, e implica el propósito de no pecar. Pero aquí no hay matemáticas y una vez más debo recordar que el confesionario no es una aduana. No somos dueños, sino humildes administradores de los Sacramentos que alimentan a los fieles, porque estos regalos del Señor, más que reliquias a custodiar, son ayudas del Espíritu Santo para la vida de las personas.

b) Hay muchas maneras de expresar el arrepentimiento. Frecuentemente, en las personas que tienen una autoestima muy herida, declarar culpables es una tortura cruel, pero el sólo hecho de acercarse a la confesión es una expresión simbólica de arrepentimiento y de búsqueda de la ayuda divina.

c) Quiero recordar también que "a veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios" (*Amoris laetitia* 311), pero hay que aprenderlo. Siguiendo a san Juan Pablo II, sostengo que no debemos exigir a los fieles propósitos de enmienda demasiado precisos y seguros, que en el fondo terminan siendo abstractos o incluso ególatras, sino que aun la previsibilidad de una nueva caída "no prejuzga la autenticidad del propósito" (san Juan Pablo II, *Carta al Card. William W. Baum y a los participantes del curso anual de la Penitenciaría Apostólica*, 22 marzo 1996, 5).

d) Por último, debe quedar claro que todas las condiciones que habitualmente se ponen en la confesión, generalmente no son aplicables cuando la persona se encuentra en una situación de agonía, o con sus capacidades mentales y psíquicas muy limitadas.

Exhortación apostólica *Laudate Deum* del Santo Padre Francisco A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
LAUDATE DEUM
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
A TODAS LAS PERSONAS
DE BUENA VOLUNTAD
SOBRE LA CRISIS CLIMÁTICA



LAUDATE DEUM

1. «Alaben a Dios por todas sus criaturas». Esta era la invitación que hacía san Francisco de Asís con su vida, con sus cánticos, con sus gestos. Así recogía la propuesta de los salmos de la Biblia y reproducía la sensibilidad de Jesús ante las criaturas de su Padre: «Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos» (Mt 6,28-29). «¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos» (Lc 12,6). ¡Cómo no admirar esta ternura de Jesús ante todos los seres que nos acompañan en el camino!

2. Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica *Laudato si'*, cuando quise compartir con todos ustedes, hermanas y hermanos de nuestro sufrido planeta, mis más sentidas preocupaciones sobre el cuidado de la casa común. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.

3. Es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana. Los obispos de Estados Unidos manifestaron muy bien el sentido social de nuestra preocupación por el cambio climático que va más allá de un planteo meramente ecológico, porque «nuestro cuidado mutuo y nuestro cuidado de la tierra están íntimamente unidos. El cambio climático es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan la sociedad y la comunidad mundial. Los efectos del cambio climático son soportados por las personas más vulnerables, ya sea en casa o en todo el mundo». En pocas palabras lo dijeron también los obispos en el Sínodo para la Amazonia: «Los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos». Y para expresar de modo contundente que ya no se trata de una cuestión secundaria o ideológica sino de un drama que nos daña a todos, los obispos africanos afirmaron que el cambio climático pone de manifiesto «un impactante ejemplo de pecado estructural».

4. La reflexión y la información que podemos recoger de estos últimos ocho años, nos permite precisar y completar lo que podíamos afirmar tiempo atrás. Por esta razón, y porque la situación se vuelve más imperiosa todavía, he querido compartir con ustedes estas páginas.

1. La crisis climática global

5. Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los sig-

tos e intensos. Por eso sabemos que cada vez que aumente la temperatura global en 0,5 grados centígrados, aumentarán también la intensidad y la frecuencia de grandes lluvias y aluviones en algunas zonas, sequías severas en otras, calores extremos en ciertas regiones y grandes nevadas en otras. Si hasta ahora podíamos tener olas de calor algunas veces al año, ¿qué pasará con un aumento de la temperatura global de 1,5 grados centígrados, del cual estamos cerca? Esas olas de calor serán mucho más frecuentes y con mayor intensidad. Si llega a superar los 2 grados, se derretirán totalmente las capas de hielo de Groenlandia y de buena parte de la Antártida, con enormes y gravísimas consecuencias para todos.

Resistencias y confusiones

6. En los últimos años no han faltado personas que pretendieron burlarse de esta constatación. Mencionan supuestos datos científicamente sólidos, como el hecho de que el planeta siempre tuvo y tendrá períodos de enfriamiento y de calentamiento. Olvidan mencionar otro dato relevante: que lo que estamos verificando ahora es una inusual aceleración del calentamiento, con una velocidad tal que basta una sola generación —no siglos ni milenios— para constatarlo. El aumento del nivel del

can como las poblaciones arrasadas por maremotos o desbordes, tienen en definitiva el mismo origen. Por otra parte, si hablamos de un fenómeno global no podemos confundirlo con eventos transitorios y cambiantes, que se explican en buena parte por factores locales.

8. La falta de información lleva a confundir las grandes proyecciones climáticas que suponen períodos largos —hablamos al menos de décadas— con las previsiones meteorológicas que a lo sumo pueden abarcar algunas semanas. Cuando hablamos del cambio climático nos referimos a una realidad global —con constantes variaciones locales— que persiste durante varias décadas.

9. Con la pretensión de simplificar la realidad, no faltan quienes responsabilizan a los pobres porque tienen muchos hijos y hasta pretenden resolverlo mutilando a las mujeres de países menos desarrollados. Como siempre, pareciera que la culpa es de los pobres. Pero la realidad es que un bajo porcentaje más rico del planeta contamina más que el 50% más pobre de toda la población mundial, y que la emisión per cápita de los países más ricos es muchas veces mayor que la de los más pobres. ¿Cómo olvidar que África, que alberga más de la mitad de los más

parte, la transición hacia formas renovables de energía, bien gestionada, así como todos los esfuerzos de adaptación a los daños del cambio climático, son capaces de generar innumerables puestos de trabajo en diferentes sectores. Esto requiere que los políticos y empresarios estén ahora mismo ocupándose de ello.

Las causas humanas

11. Ya no se puede dudar del origen humano —“antrópico”— del cambio climático. Veamos por qué. La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que por ese efecto provocan el calentamiento de la tierra, se mantuvo estable hasta el siglo XIX, por debajo de las 300 partes por millón en volumen. Pero a mediados de ese siglo, en coincidencia con el desarrollo industrial, comenzaron a crecer las emisiones. En los últimos cincuenta años el aumento se aceleró notablemente, como lo ha certificado el observatorio de Mauna Loa, que toma medidas diarias de dióxido de carbono desde el año 1958. Mientras escribía la *Laudato si'* se alcanzó el máximo de la historia —400 partes por millón— hasta llegar en junio de 2023 a las 423 partes por millón. Más del 42% del total de las emisiones netas a partir del año 1850 se produjeron después de 1990.

12. Al mismo tiempo verificamos que en los últimos cincuenta años la temperatura aumentó con una velocidad inédita, sin precedentes en los últimos dos mil años. En este período la tendencia fue de un calentamiento de 0,15 grados centígrados por década, el doble de lo ocurrido en los últimos 150 años. Desde 1850 hasta hoy la temperatura global aumentó 1,1 grados centígrados, fenómeno que se amplifica en las áreas polares. A este ritmo, es posible que en diez años alcanzaremos el límite máximo global deseable de 1,5 grados centígrados.⁹ El aumento no se dio sólo en la superficie terrestre, sino también en varios kilómetros hacia arriba en la atmósfera, en la superficie de los océanos y aun en profundidades por cientos de metros. Así se incrementó además la acidificación de los mares y se redujeron sus niveles de oxígeno. Los glaciares se retraen, disminuye la cobertura nevosa y sube constantemente el nivel del mar.¹⁰

13. No es posible ocultar la coincidencia de estos fenómenos climáticos globales con el crecimiento acelerado de la emisión de gases de efecto invernadero sobre todo desde mediados del siglo XX. Una abrumadora mayoría de científicos especializados en clima sostienen esta correlación y sólo un ínfimo porcentaje de ellos intenta negar esta evidencia. Lamentablemente la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda.

14. Me veo obligado a hacer estas precisiones, que pueden parecer obvias, debido a ciertas opiniones despectivas y poco racionales que encuentro incluso dentro de la Iglesia católica. Pero ya no podemos dudar de que la razón de la inusual velocidad de estos peligrosos cambios es un hecho inocultable: las enormes novedades que tienen que ver con la desbocada intervención humana sobre la naturaleza en los dos últimos siglos. Los elementos de origen natural que suelen provocar calentamiento, como las erupciones volcánicas y otros, son insuficientes para explicar la proporción y la velocidad de los cambios de las últimas décadas.¹¹ La evolución de las temperaturas medias superficiales no se sostiene sin el efecto del aumento de los gases de efecto invernadero.

Daños y riesgos

15. Algunas manifestaciones de esta crisis climática ya son irreversibles al menos por cientos de años, como el aumento de la temperatura global de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno. Las aguas oceánicas tienen una inercia térmica y se requieren siglos para normalizar la temperatura y la salinidad, lo cual afecta la supervivencia de muchas especies. Este es un signo entre tantos otros de que las demás criaturas de este mundo han dejado de ser compañeros de camino para convertirse en nuestras víctimas.

16. Lo mismo hay que decir del proceso que lleva a la disminución del hielo continental. El derretimiento de los polos no podrá revertirse por cientos de años. En lo que respecta al clima, hay factores que siguen adelante durante mucho tiempo, independientemente de los hechos que los hayan desencadenado. Por esta razón, ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos.

17. Ciertos diagnósticos apocalípticos suelen parecer poco racionales o insuficientemente fundados. Esto no debería llevarnos a ignorar que la posibilidad de llegar a un punto crítico es real. Pequeños cambios pueden provocar cambios mayores, imprevistos y quizás ya irreversibles, debido a los factores de inercia. Así se terminaría desencadenando una cascada de acontecimientos

buena voluntad sobre la crisis climática



que se precipiten como una bola de nieve. En un caso así siempre se llegará tarde, porque ninguna intervención podrá detener el proceso ya iniciado. De allí no se regresa. No podemos afirmar con certeza que en las condiciones actuales esto vaya a suceder. Sí es seguro que no deja de ser una posibilidad si tenemos en cuenta fenómenos ya en curso que “sensibilizan” al clima, como la disminución de los hielos, las modificaciones de flujos oceánicos, la deforestación en las selvas tropicales, el derretimiento del permafrost en Rusia, etc.¹²

18. Por consiguiente, urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso, sino también es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás. Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro paso por este mundo.

19. Finalmente podemos agregar que la pandemia del covid-19 ha constatado la estrecha relación de la vida humana con la de otros seres vivientes y con el medio ambiente. Pero en especial ha confirmado que lo que ocurre en cualquier lugar del mundo tiene repercusiones en todo el planeta. Esto me permite repetir dos convicciones en las cuales insisto hasta el cansancio: “todo está conectado” y “nadie se salva solo”.

2. Más paradigma tecnocrático

20. En *Laudato si'* ofrecí un breve desarrollo acerca del paradigma tecnocrático que está detrás del proceso actual de degradación del ambiente. Es «un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla».¹³ En el fondo consiste en pensar «como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico».¹⁴ Como lógica consecuencia, «de aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos».¹⁵

21. Durante los últimos años hemos podido confirmar este diagnóstico al mismo tiempo que hemos asistido a un nuevo avance de dicho paradigma. La inteligencia artificial y las últimas novedades tecnológicas parten de la idea de un ser humano sin límite alguno, cuyas capacidades y posibilidades podrían ser ampliadas hasta el infinito gracias a la tecnología. Así, el paradigma tecnocrático se retroalimenta monstruosamente.

22. Sin duda no son ilimitados los recursos naturales que requiere la tecnología, como el litio, el silicio y tantos

otros, pero el mayor problema es la ideología que subyace a una obsesión: acrecentar el poder humano más allá de lo imaginable, frente al cual la realidad no humana es un mero recurso a su servicio. Todo lo que existe deja de ser un don que se agradece, se valora y se cuida, y se convierte en un esclavo, en víctima de cualquier capricho de la mente humana y sus capacidades.

23. Provoca escalofríos advertir que las capacidades ampliadas por la tecnología «dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo [...]. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad».¹⁶

Repensar nuestro uso del poder

24. No todo aumento de poder es un progreso para la humanidad. Basta pensar en las tecnologías “admirables” que fueron utilizadas para diezmar poblaciones, lanzar bombas atómicas, aniquilar etnias. Fueron momentos históricos donde la admiración ante el progreso no dejaba ver lo horroroso de sus efectos. Pero este riesgo está siempre presente, porque «el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia [...]. Está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación».¹⁷ No es extraño que un poder tan grande en semejantes manos sea capaz de arrasarse con la vida, mientras la matriz de pensamiento propia del paradigma tecnocrático nos engeuce y no nos permite advertir este gravísimo problema de la humanidad actual.

25. En contra de este paradigma tecnocrático decimos que el mundo que nos rodea no es un objeto de aprovechamiento, de uso desenfrenado, de ambición ilimitada. Ni siquiera podemos decir que la naturaleza es un mero “marco” donde desarrollamos nuestra vida y nuestros proyectos, porque «estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados».¹⁸ de manera que «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro».¹⁹

26. Esto mismo excluye la idea de que el ser humano sea un extraño, un factor externo sólo capaz de dañar el ambiente. Debe ser considerado como parte

de la naturaleza. La vida humana, la inteligencia y la libertad integran la naturaleza que enriquece a nuestro planeta y son parte de sus fuerzas internas y de su equilibrio.

27. Por eso un ambiente sano también es producto de la interacción del ser humano con el ambiente, como ocurre en las culturas indígenas y como ha ocurrido durante siglos en distintas regiones de la tierra. Los grupos humanos muchas veces han “creado” ambiente,²⁰ lo han remodelado de alguna manera sin destruirlo ni ponerlo en peligro. El gran problema actual es que el paradigma tecnocrático ha destruido esta sana y armónica relación. De todos modos, la indispensable superación de ese paradigma tan dañino y destructivo no se encontrará en una negación del ser humano, sino que incluye la interacción de los sistemas naturales «con los sistemas sociales».²¹

28. Necesitamos repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites. Porque nuestro poder ha aumentado frenéticamente en pocas décadas. Hemos hecho impresionantes y asombrosos progresos tecnológicos, y no advertimos que al mismo tiempo nos convertimos en seres altamente peligrosos, capaces de poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia. Cabe repetir hoy la ironía de Soloviev: «Un siglo tan avanzado que era también el último».²² Hace falta lucidez y honestidad para reconocer a tiempo que nuestro poder y el progreso que generamos se vuelven contra nosotros mismos.²³

El aguijón ético

29. La decadencia ética del poder real se disfraza gracias al marketing y la información falsa, mecanismos útiles en manos de quienes tienen mayores recursos para incidir en la opinión pública a través de ellos. Con la ayuda de estos mecanismos, cuando se piensa iniciar un emprendimiento con fuerte intervención sobre el ambiente y altos efectos contaminantes, se ilusiona a los pobladores de la zona hablando del progreso local que podrá generarse o de las posibilidades económicas, laborales y de promoción humana que esto significará para sus hijos. Pero en realidad no parece interesarles de verdad el futuro de estas personas, porque no se les dice con claridad que detrás de ese emprendimiento quedarían una tierra arrasada; unas condiciones mucho más desfavorables para vivir y prosperar; una región desolada, menos habitable, sin vida y sin la alegría de la convivencia y de la esperanza; además del daño global que termina perjudicando a muchos más.

30. Basta pensar en el efímero entusiasmo del dinero que se recibió a cambio de depositar en un lugar residuos nu-

cleares. La casa que se pudo comprar con ese dinero se convirtió en una tumba a causa de las enfermedades que se desencadenaron. Y no hablo movido por una imaginación desbordada sino a partir de algo que hemos vivido. Podría decirse que se trata de un ejemplo extremo, pero no cabe hablar aquí de daños “menores”, porque es precisamente la sumatoria de muchos daños que se consideran tolerables lo que termina llevándonos a la situación en la que ahora nos encontramos.

31. Esta situación no tiene que ver sólo con la física o la biología, sino también con la economía y nuestro modo de concebirla. La lógica del máximo beneficio con el menor costo, disfrazada de racionalidad, de progreso y de promesas ilusorias, vuelve imposible cualquier sincera preocupación por la casa común y cualquier inquietud por promover a los descartados de la sociedad. En los últimos años podemos advertir que, aturdidos y extasiados frente a las promesas de tantos falsos profetas, a veces los mismos pobres caen en el engaño de un mundo que no se construye para ellos.

32. Se desarrollan planteos equivocados en torno a la llamada “meritocracia”, convertida en un “merecido” poder humano al que todo debe someterse, en un dominio de los que nacieron con mejores condiciones de desarrollo. Una cosa es un sano planteo sobre el valor del esfuerzo, el desarrollo de las propias capacidades y un loable espíritu de iniciativa, pero si no se busca una real igualdad de oportunidades esto se convierte fácilmente en una pantalla que consolida más aún los privilegios de unos pocos con mayor poder. Dentro de esta lógica perversa, ¿qué les importa el daño a la casa común si ellos se sienten seguros bajo la supuesta armadura de los recursos económicos que han conseguido con su capacidad y con su esfuerzo?

33. En la propia conciencia, y ante el rostro de los hijos que pagarán el daño de sus acciones, aparece la pregunta por el sentido: ¿qué sentido tiene mi vida, qué sentido tiene mi paso por esta tierra, qué sentido tienen, en definitiva, mi trabajo y mi esfuerzo?

3. La debilidad de la política internacional

34. Si bien «la historia da muestras de estar volviendo atrás [...] cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día».²⁴ Para que haya avances sólidos y duraderos, me permito insistir que «deben ser favoreci-

dos los acuerdos multilaterales entre los Estados».²⁵

35. No es conveniente confundir el multilateralismo con una autoridad mundial concentrada en una persona o en una élite con excesivo poder: «Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal».²⁶ Hablemos sobre todo de «organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales».²⁷ La cuestión es que deben estar dotadas de autoridad real de manera que se pueda “asegurar” el cumplimiento de algunos objetivos irrenunciables. De este modo se daría lugar a un multilateralismo que no dependa de las circunstancias políticas cambiantes o de los intereses de unos pocos y que tenga una eficacia estable.

36. Siguiendo lamentable que las crisis mundiales sean desaprovechadas cuando serían la ocasión para provocar cambios saludables.²⁸ Es lo que ocurrió en la crisis financiera de 2007-2008 y ha vuelto a ocurrir en la crisis del covid-19. Porque «las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes».²⁹

Reconfigurar el multilateralismo

37. Más que salvar el viejo multilateralismo, parece que el desafío actual está en reconfigurarlo y recrearlo teniendo en cuenta la nueva situación mundial. Los invito a reconocer que «tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos».³⁰ Por ejemplo, el proceso de Ottawa contra el uso, producción y manufactura de las minas antipersonales es un ejemplo que muestra cómo la sociedad civil con sus organizaciones es capaz de crear dinámicas eficientes que las Naciones Unidas no logran. De este modo, se aplica el *principio de subsidiariedad* también a la relación mundial-local.

38. A mediano plazo, la globalización favorece intercambios culturales espontáneos, mayor conocimiento mutuo y caminos de integración de las poblaciones que terminen provocando un multilateralismo “desde abajo” y no simplemente decidido por las élites del poder. Las exigencias que brotan desde abajo en todo el mundo, donde luchadores de los más diversos países se

Laudate Deum

VIENE DE LA PÁGINA 9

ayudan y se acompañan, pueden terminar presionando a los factores de poder. Es de esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática. Por eso reitero que «si los ciudadanos no controlan al poder político —nacional, regional y municipal—, tampoco es posible un control de los daños ambientales».³¹

39. La cultura posmoderna generó una *nueva sensibilidad* hacia los que son más débiles y menos dotados de poder. Esto se conecta con mi insistencia en la Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre el primado de la persona humana y la defensa de su dignidad más allá de toda circunstancia. Es otro modo de invitar al multilateralismo en orden a resolver los problemas reales de la humanidad, procurando ante todo el respeto a la dignidad de las personas de manera que la ética prime por sobre las conveniencias locales o circunstanciales.

40. No se trata de reemplazar a la política, porque por otro lado las potencias emergentes se vuelven cada vez más relevantes y de hecho son capaces de obtener resultados importantes en la resolución de problemas concretos, como algunas de ellas han demostrado en la pandemia. Precisamente el hecho de que las respuestas a los problemas puedan venir de cualquier país, aunque sea pequeño, termina presentando al multilateralismo como un camino inevitable.

41. La vieja diplomacia, también en crisis, sigue mostrando su importancia y su necesidad. Todavía no ha logrado generar un modelo de diplomacia multilateral que responda a la nueva configuración del mundo, pero, si sabe reconfigurarse, debe ser parte de la solución, porque la experiencia de siglos

43. Todo esto supone generar un nuevo procedimiento de toma de decisiones y de legitimación de esas decisiones, porque el establecido varias décadas atrás no es suficiente ni parece eficaz. En este marco necesariamente se requieren espacios de conversación, de consulta, de arbitraje, de resolución de conflictos y de supervisión, y en definitiva una suerte de mayor “democratización” en el ámbito global para que se expresen e incorporen las variadas situaciones. Ya no nos servirá sostener instituciones para preservar los derechos de los más fuertes sin cuidar los de todos.

4. Las conferencias sobre el clima: avances y fracasos

44. Desde hace décadas, representantes de más de 190 países se reúnen periódicamente para tratar la cuestión climática. La Conferencia de Río de Janeiro de 1992 llevó a la adopción de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), un tratado que entró en vigor cuando se alcanzaron las necesarias ratificaciones de los países firmantes en 1994. Estos Estados se reúnen cada año en la Conferencia de las Partes (COP), máximo organismo para la toma de decisiones. Algunas fueron fracasos, como la de Copenhague (2009), mientras otras permitieron dar pasos importantes, como la COP3 de Kyoto (1997). Su valioso Protocolo es el que puso como objetivo reducir las emisiones complejivas de gases de efecto invernadero un 5% con respecto a 1990. El plazo era el año 2012, pero evidentemente no se cumplió.

45. Todas las partes se comprometían además a implementar programas de adaptación para reducir los efectos del cambio climático ya en curso. Se preveía también una ayuda para cubrir los

47. La COP21 de París (2015) fue otro momento significativo, porque generó un acuerdo que involucró a todos. Puede considerarse un nuevo comienzo, teniendo en cuenta el incumplimiento de los objetivos planteados en la etapa anterior. El acuerdo entró en vigor el 4 de noviembre de 2016. Si bien es un acuerdo vinculante, no todas las prescripciones son obligaciones en sentido estricto y algunas de ellas dan lugar a una amplia discrecionalidad. Por otra parte, aun para las obligaciones incumplidas no se prevén estrictamente sanciones ni hay instrumentos eficaces para garantizar su cumplimiento. Prevé también formas de flexibilidad para países en vías de desarrollo.

48. El Acuerdo de París presenta un gran objetivo a largo plazo: mantener el aumento de las temperaturas medias globales por debajo de los 2 grados con respecto a los niveles preindustriales, intentando aun bajar a los 1,5 grados. Todavía se está trabajando para consolidar prácticas concretas de monitorización y facilitar criterios generales que permitan comparar los objetivos de los distintos países. Esto dificulta una valoración más objetiva (cuantitativa) de los resultados reales.

49. Después de algunas Conferencias con escasos resultados, y la decepción de la COP25 de Madrid (2019), se esperaba revertir esta inercia en la COP26 de Glasgow (2021). Básicamente, su resultado fue relanzar el Acuerdo de París puesto en duda por los condicionamientos y efectos de la pandemia. Por lo demás, abundaron las “exhortaciones” cuya incidencia real era poco previsible. Las propuestas tendientes a asegurar una transición rápida y efectiva hacia formas alternativas de energía menos contaminantes no pudieron avanzar.

ejemplo más de la dificultad de las negociaciones. Podría decirse que produjo al menos un avance en la consolidación del sistema de financiación por “las pérdidas y los daños” en los países más afectados por los desastres climáticos. Esto parecía dar nueva voz y mayor participación a los países en vías de desarrollo. Pero aun en esta cuestión muchos puntos quedaron imprecisos, sobre todo la responsabilidad concreta de los países que deben aportar.

52. Hoy podemos seguir afirmando que «los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica».³² También que «las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad».³³

5. ¿Qué se espera de la COP28 de Dubai?

53. Los Emiratos Árabes Unidos hospedarán la próxima Conferencia de las Partes (COP28). Es un país del Golfo Pérsico que se caracteriza por ser un gran exportador de energías fósiles, si bien ha hecho importantes inversiones en energías renovables. Mientras tanto, las empresas de gas y petróleo ambicionan nuevos proyectos allí para ampliar más aún la producción. Decir que no hay nada que esperar sería un acto suicida, porque implicaría exponer a



dido lograr hasta ahora.

55. A pesar de tantas negociaciones y acuerdos, las emisiones globales siguieron creciendo. Es verdad que se puede afirmar que sin estos acuerdos habrían crecido todavía más. Pero en otros temas relacionados con el medio ambiente, cuando hubo voluntad, se obtuvieron resultados muy significativos, como ocurrió con la protección de la capa de ozono. En cambio, la transición que se necesita, hacia energías limpias como la eólica y la solar, abandonando los combustibles fósiles, no tiene la velocidad necesaria. Por consiguiente, lo que se está haciendo corre el riesgo de interpretarse sólo como un juego para distraer.

56. Necesitamos superar la lógica de aparecer como seres sensibles y al mismo tiempo no tener la valentía de producir cambios sustanciales. Sabemos que, a este ritmo, sólo en pocos años superaremos el límite máximo deseable de 1,5 grados centígrados y en poco tiempo más podríamos llegar a los 3 grados, con un alto riesgo de alcanzar un punto crítico. Aunque no se llegara a este punto de no retorno, lo cierto es que las consecuencias serían desastrosas y deberían tomarse medidas de modo precipitado, con costos enormes y con gravísimas e intolerables consecuencias económicas y sociales. Si las medidas que tomemos ahora tienen costos, estos serán muchos más pesados mientras más esperemos.

57. Considero imprescindible insistir en que «buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial».³⁴ Es verdad que son necesarios los esfuerzos de adaptación frente a los males que son irreversibles en el corto plazo. También son positivas algunas intervenciones y avances tecnológicos que permitan absorber o capturar los gases emitidos. Pero corremos el riesgo de quedarnos encerrados en la lógica de emparchar, colocar remiendos, atar con alambre, mientras por lo bajo avanza un proceso de deterioro que continuamos alimentando. Suponer que cualquier problema futuro podrá ser resuelto con nuevas intervenciones técnicas es un pragmatismo homicida, como patear hacia adelante una bola de nieve.

58. Terminemos de una vez con las burlas irresponsables que presentan este



tampoco puede ser desechada.

42. El mundo se vuelve tan multipolar y a la vez tan complejo que se requiere un marco diferente de cooperación efectiva. No basta pensar en los equilibrios de poder sino también en la necesidad de dar respuesta a los nuevos desafíos y de reaccionar con mecanismos globales ante los retos ambientales, sanitarios, culturales y sociales, especialmente para consolidar el respeto a los derechos humanos más elementales, a los derechos sociales y al cuidado de la casa común. Se trata de establecer reglas globales y eficientes que permitan “asegurar” esta tutela mundial.

costos de estas medidas en los países en vías de desarrollo. El Protocolo en realidad entró en vigor en 2005.

46. Posteriormente se propuso un mecanismo relativo a las pérdidas y los daños (*loss and damage*) causados por el cambio climático, que reconoce como principales responsables a los países más ricos y procura compensar los daños y las pérdidas que el cambio climático produce en los países más vulnerables. No se trata ya de financiar la “adaptación” de estos países sino de compensarlos por los daños ya sufridos. Esta cuestión fue objeto de importantes discusiones en varias COP.

50. La COP27 de Sharm El Sheikh (2022) estuvo desde el inicio amenazada por la situación que creó la invasión a Ucrania, que causó una importante crisis económica y energética. El uso del carbón aumentó y todos querían asegurarse su abastecimiento. Los países en vías de desarrollo consideraban una prioridad urgente acceder a la energía y a las posibilidades de desarrollo. Hubo un claro sinceramiento al reconocer que de hecho los combustibles fósiles proveen todavía el 80% de la energía mundial y que su uso sigue en aumento.

51. Esta Conferencia egipcia fue un

toda la humanidad, especialmente a los más pobres, a los peores impactos del cambio climático.

54. Si confiamos en la capacidad del ser humano de trascender sus pequeños intereses y de pensar en grande, no podemos dejar de soñar que esta COP28 dé lugar a una marcada aceleración de la transición energética, con compromisos efectivos y susceptibles de un monitoreo permanente. Esta Convención puede ser un punto de inflexión, que muestre que todo lo que se ha hecho desde 1992 iba en serio y valió la pena, o será una gran decepción y pondrá en riesgo lo bueno que se haya po-



tema como algo sólo ambiental, “verde”, romántico, frecuentemente ridiculizado por los intereses económicos. Aceptemos finalmente que es un problema humano y social en un variado arco de sentidos. Por eso se requiere un acompañamiento de todos. Suelen llamar la atención en las Conferencias sobre el clima las acciones de grupos que son criticados como “radicalizados”. Pero en realidad ellos cubren un vacío de la sociedad entera, que debería ejercer una sana “presión”, porque a cada familia le corresponde pensar que está en juego el futuro de sus hijos.

59. Si hay un interés sincero en lograr que la COP28 sea histórica, que nos honre y ennoblezca como seres humanos, entonces sólo cabe esperar formas vinculantes de transición energética que tengan tres características: que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente. Esto para lograr que se inicie un nuevo proceso destacado por tres aspectos: que sea drástico, que sea intenso y que cuente con el compromiso de todos. No es lo que ocurrió en el camino recorrido hasta ahora, y sólo con ese proceso se podría recuperar la credibilidad de la política internacional, porque únicamente de esa manera concreta será posible reducir notablemente el dióxido de carbono y evitar a tiempo los peores males.

60. Ojalá quienes intervengan puedan ser estrategias capaces de pensar en el bien común y en el futuro de sus hijos, más que en intereses circunstanciales de algunos países o empresas. Ojalá muestren así la nobleza de la política y no su vergüenza. A los poderosos me atrevo a repetirles esta pregunta: «¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?»³⁵

6. Las motivaciones espirituales

61. A los fieles católicos no quiero dejar de recordarles las motivaciones que brotan de la propia fe. Aliento a los hermanos y hermanas de otras religiones a que hagan lo mismo, porque sabemos que la fe auténtica no sólo da fuerzas al corazón humano, sino que transforma la vida entera, transfigura los propios objetivos, ilumina la relación con los demás y los lazos con todo lo creado.

A la luz de la fe

62. La Biblia narra que «Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno» (Gn 1,31). De Él es «la tierra y todo lo que hay en ella» (Dt 10,14). Por eso Él nos dice: «La tierra no podrá venderse definitivamente, porque la tierra es mía, y ustedes son para mí como extranjeros y huéspedes» (Lv 25,23). Entonces, «esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo».³⁶

63. Por otra parte, «el conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios». Por consiguiente, para ser sabios, «necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones».³⁷ En este camino de sabiduría, no es irrelevante para nosotros que desaparezcan tantas especies, que la crisis climática ponga en riesgo la vida de tantos seres.

64. Jesús «podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas a la belleza divina».³⁸

65. Al mismo tiempo, «las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa».³⁹ Si «el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre».⁴⁰ El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidararlo?

Caminar en comunión y compromiso

66. Dios nos ha unido a todas sus criaturas. Sin embargo, el paradigma tecnocrático nos puede aislar del mundo que nos rodea, y nos engaña haciéndonos olvidar que todo el mundo es una “zona de contacto”.⁴¹

67. La cosmovisión judeocristiana defiende el valor peculiar y central del ser humano en medio del concierto mara-

viloso de todos los seres, pero hoy nos vemos obligados a reconocer que sólo es posible sostener un “antropocentrismo situado”. Es decir, reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas, porque «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde».⁴²

68. Esto no es producto de nuestra voluntad, tiene otro origen que está en la raíz de nuestro ser, ya que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para ca-

da uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación».⁴³ Así terminamos con la idea de un ser humano autónomo, todopoderoso, ilimitado, y nos repensamos a nosotros mismos para entendernos de una manera más humilde y más rica.

69. Invito a cada uno a acompañar este camino de reconciliación con el mundo que nos alberga, y a embellecerlo con el propio aporte, porque ese empeño propio tiene que ver con la dignidad personal y con los grandes valores. Sin embargo, no puedo negar que es necesario ser sinceros y reconocer que las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino an-

te todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional.

70. No obstante, todo suma, y evitar entre todos un aumento de una décima de grado en la temperatura global ya puede ser suficiente para evitar algunos sufrimientos a muchas personas. Pero lo que importa es algo menos cuantitativo: recordar que no hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas.

71. El esfuerzo de los hogares por contaminar menos, reducir los desperdicios, consumir con prudencia, va creando una nueva cultura. Este solo hecho de modificar los hábitos personales, familiares y comunitarios alimenta la preocupación frente a las responsabilidades incumplidas de los sectores políticos y la indignación ante el desinterés de los poderosos. Advirtamos entonces que, aun cuando esto no produce de inmediato un efecto muy notable desde el punto de vista cuantitativo, sí colabora para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad.

72. Si consideramos que las emisiones per cápita en Estados Unidos son alrededor del doble de las de un habitante de China y cerca de siete veces más respecto a la media de los países más pobres,⁴⁴ podemos afirmar que un cambio generalizado en el estilo de vida irresponsable ligado al modelo occidental tendría un impacto significativo a largo plazo. Así, junto con las indispensables decisiones políticas, estaríamos en la senda del cuidado mutuo.

73. «Alaben a Dios» es el nombre de esta carta. Porque un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo.

Dado en Roma, en la Basílica de San Juan de Letrán, el 4 de octubre, Fiesta de san Francisco de Asís, del año 2023, décimo primero de mi Pontificado.

FRANCISCO

Notas

¹ Conferencia de los obispos católicos de Estados Unidos, *Global Climate Change Background*, 2019.

² Asamblea especial del Sínodo de los obispos para la región panamazónica, *Documento final*, octubre 2019, 10: AAS III (2019), 1744.

³ Simposio de las conferencias episcopales de África y Madagascar (SCEAM), *African climate dialogues communiqué*, Nairobi, 17 octubre 2022.

⁴ Cf. Intergovernmental panel on climate change (IPCC), *Climate Change 2021, The Physical Science Basis*, Cambridge and New York 2021, B.2.2.

⁵ Cf. ID., *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, B.3.2. Para el Informe 2023 se hace referencia a https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_SPM.pdf.

⁶ Cf. UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAM, *The Emissions Gap Report 2022*: <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2022>.

⁷ Cf. Oficina nacional de administración oceánica y atmosférica, *Earth System Research Laboratory, Global Monitoring Division, “Trends in Atmospheric Carbon Dioxide”*: <https://www.esrl.noaa.gov/gmd/ccgg/trends/>

⁸ Cf. IPCC, *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, A.1.3.

⁹ Cf. *ibid.*, B.5.3.

¹⁰ Estos datos del Intergovernmental Panel on Climate Change se basan en aproximadamente 34.000 estudios; cf. IPCC, *Synthesis Report of the Sixth Assessment Report (20/03/2023)*: AR6 Synthesis Report: *Climate Change 2023*.

¹¹ Cf. IPCC, *Climate Change 2023, Synthesis Report, Summary for Policymakers*, A.1.2.

¹² Cf. *ibid.*

¹³ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 101: AAS 107 (2015), 887.

¹⁴ *Ibid.*, 105: AAS 107 (2015), 889.

¹⁵ *Ibid.*, 106: AAS 107 (2015), 890.

¹⁶ *Ibid.*, 104: AAS 107 (2015), 888–889.

¹⁷ *Ibid.*, 105: AAS 107 (2015), 889.

¹⁸ *Ibid.*, 139: AAS 107 (2015), 903.

¹⁹ *Ibid.*, 220: AAS 107 (2015), 934.

²⁰ Cf. S. Sörlin - P. Warde, “Making the Environment Historical. An Introduction”, en ID., *Nature's End: History and the Environment*, Basingstoke - New York 2009, 1–23.

²¹ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 139: AAS 107 (2015), 903.

²² V. Soloviev, *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Madrid 2016, 195.

²³ Cf. S. Pablo VI, *Discurso a la EAO en su 25 aniversario* (16 noviembre 1970), 4: AAS 62 (1970), 833.

²⁴ Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 11: AAS 112 (2020), 972.

²⁵ *Ibid.*, 174: AAS 112 (2020), 1030.

²⁶ *Ibid.*, 172: AAS 112 (2020), 1029.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Cf. *ibid.*, 170: AAS 112 (2020), 1029.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*, 175: AAS 112 (2020), 1031.

³¹ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 179: AAS 107 (2015), 918.

³² *Ibid.*, 167: AAS 107 (2015), 914.

³³ *Ibid.*, 169: AAS 107 (2015), 915.

³⁴ *Ibid.*, 111: AAS 107 (2015), 982.

³⁵ *Ibid.*, 57: AAS 107 (2015), 870.

³⁶ *Ibid.*, 68: AAS 107 (2015), 874.

³⁷ *Ibid.*, 86: AAS 107 (2015), 881.

³⁸ *Ibid.*, 97: AAS 107 (2015), 886.

³⁹ *Ibid.*, 100: AAS 107 (2015), 887.

⁴⁰ *Ibid.*, 223: AAS 107 (2015), 938.

⁴¹ Cf. D.J. Haraway, *When Species Meet*, Minneapolis 2008, pp. 205–249.

⁴² Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 89: AAS 107 (2015), 883.

⁴³ Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 215: AAS 105 (2013), 1109.

⁴⁴ Cf. United Nations Environment Program, *Emission Gap Report 2022*: <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2022>.

Al capítulo general de los Misioneros del Sagrado Corazón

Dejarse interpelar por las miserias y las injusticias del mundo

«Los pobres, los migrantes, las muchas miserias e injusticias que en el mundo siguen renovándose nos interrogan con urgencia». Lo dijo el Papa Francisco a los Misioneros del Sagrado Corazón, recibiendo la mañana del 2 de octubre, en la sala clementina del XXVI capítulo general de su Instituto.

¡Queridos hermanos, buenos días y bienvenidos!

Saludo al Superior General y a todos vosotros, en este encuentro que se desarrolla durante el 26º Capítulo General de vuestro instituto.

El 8 de diciembre de 1854 el padre Jules Chevalier fundaba en Issudun, en Francia, los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, fundación a la que le seguirían en el tiempo las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, a la que se agregan los asociados laicos, llamados Laicos de la Familia Chevalier.

Él os ha pensado desde el inicio como misioneros, comprometidos para dar a conocer el amor de Dios en el mundo para obtener de los hombres una respuesta de amor. Y es hermoso, en esta óptica, que hayáis elegido de haceros guiar, en el camino del Capítulo, del pasaje evangélico de Emaús (cfr Lc 24,13-35). De ello podemos derivar tres actitudes fundamentales, para reflexionar sobre vuestra identidad carismática y vuestro compromiso misionero: conocer el Corazón de Jesús a través del Evangelio; profundizar su mensaje en el compartir fraterno; anunciarlo a todos en la alegría de la misión. Primero: conocer el Corazón de Jesús a través del Evangelio, es decir meditando la vida. Es ahí, de hecho, que Él todavía hoy sigue haciéndose nuestro compañero de viaje (cfr vv. 25-27). P. Chevalier amaba definir el Evangelio como libro “del Sagrado Corazón”, mientras invitaba a todos a contemplar la caridad con la que el Salvador se dejó tocar por toda pobreza, feliz de derramar la ternura y la compasión de su Corazón sobre los pequeños y los pobres, sobre los que sufren, sobre los pecadores y sobre todas las miserias de la humanidad. Por otro lado, la explicación de las Escrituras que Jesús ofrece a los discípulos de Emaús a lo largo del camino no es de tipo teórico: es el testimonio directo de Aquel que cumplió lo que dice, amando al Padre y a los hermanos hasta la cruz, recibiendo en su carne las heridas de los clavos y dejándose atravesar el Corazón por la pura caridad. El Resucitado, que se hace reconocer al partir el Pan, es Aquel que ha vencido a la muerte donando la vida, que ha mostrado a los hombres el amor del Padre amándolos sin medida con su Corazón divino y humano y que por esto ¡sabe decir palabras que hacen arder el pecho! Así se conoce el Corazón de Jesús: contemplando en el Evangelio su inmensa misericordia, como María, que vosotros veneráis con el título de “Nuestra Señora del Sagrado Corazón” y que sabe mostrarnos el Corazón de su Hijo precisamente porque «guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). Esta es por tanto la primera invitación: conocer el Corazón de Jesús meditando el Evangelio. Y sobre esto, no tengáis miedo del silencio, ¡no tengáis miedo!

Para que esta fuerte experiencia pueda convertirse en luz para el camino, es necesario que pase también a través del enriquecimiento del compartir. Este es el segundo elemento: profundizar y comprender la Palabra en el compartir fraterno. En Emaús los discípulos, inmediatamente después de haber reconocido a Jesús, se interrogan unos a otros con estupor sobre lo que han vivido (cfr v. 32). Es una invitación también para nosotros a hacernos don el uno al otro de la maravilla que nace en el corazón cuando se encuentra al Señor. Antes de encontrarlo los dos compañeros discutían de fracasos y decepciones, ¡después exultan por haber visto al Resucitado! También en la vida de p. Chevalier compartir ha sido muy importante. En el seminario transmitió su fervor y sus sueños a algunos compañeros sensibles, que con un juego de palabras definía a los caballeros (chevaliers) del Sagrado Corazón. Y precisamente al volver a encontrar a uno de ellos después de años de alejamiento, animado por el mismo celo, vio el signo esperado para comenzar la fundación. Por eso, en el trabajo de este Capítulo, como en el discernimiento ordinario de vuestras comunidades, os invito también a poner



ros siempre en la base de todo y en primer lugar el compartir fraterno del vuestro encuentro con Cristo, en la Palabra, en los Sacramentos y en la vida. Así podréis afrontar también los problemas más acuciantes de forma constructiva. El compartir entre vosotros. Y llegamos al último aspecto: el anuncio alegre en la misión. Los discípulos de Emaús salen sin demora, vuelven a Jerusalén y cuenta lo que ha sucedido (cfr vv. 33-35). Habéis elegido como lema para vuestros trabajos capitulares las palabras: “del ego al eco”, es decir de uno mismo a la casa común, a la familia, a la comunidad, a la creación. Es una expresión fuerte y un compromiso para el futuro, especialmente para el discernimiento sobre nuevos tipos de ministerios a los que abriros. Los desafíos no faltan: lo testimonian los mártires de

vuestra congregación y los muchos ámbitos de caridad en los que ya habéis sido llamados a obrar en todos los continentes. Los pobres, los migrantes, las muchas miserias e injusticias que en el mundo siguen renovándose nos interrogan con urgencia. Frente a ellas, no temáis dejaros involucrar por la compasión del Corazón de Cristo; como decía vuestro fundador, consentidles amar a través de vosotros y de manifestar su misericordia a través de vuestra bondad. Y hacedlo con valentía, como hizo él – por ejemplo cuando, aún con fuerzas limitadas, aceptó la misión en Melanesia y Micronesia –, permitiendo a la ternura irresistible del Sagrado Corazón modelar, modificar y también alzar, si es necesario, vuestros planes y proyectos. Por favor, ¡no tengáis miedo de la ternura! El estilo de Dios se puede

decir en tres palabras: cercanía, compasión y ternura. Dios es así: cercano, compasivo, tierno. Sed también así vosotros con los otros. Pero esta cercanía, esta compasión, esta ternura la recibiréis en el diálogo con Jesús. La oración es muy importante para llevar adelante esto. Sin oración las cosas no funcionan, no van bien.

¡Gracias, queridos hermanos, por lo que sois y por lo que hacéis! Seguid con entusiasmo vuestra obra. ¡Huid de la tristeza, que es la carcoma que arruina la vida personal y la vida consagrada! Esa tristeza que te lleva hacia abajo, no la buena tristeza del arrepentimiento, esto es otra cosa, sino esa tristeza cotidiana es una carcoma que arruina. Os bendigo de corazón. Y os pido que recéis por mí, porque lo necesito, ¡este trabajo no es tan fácil! Gracias.

Hacia un sector de la pesca y la acuicultura socialmente responsable

VIENE DE LA PÁGINA 3

para que se incremente su bienestar. La Santa Sede respalda todas aquellas iniciativas que den a conocer la pesca como una salida profesional digna y llena de oportunidades para los jóvenes. Asimismo, está cerca de quienes trabajan diariamente en el sector de la pesca y la acuicultura y apoya a quienes hacen todo lo posible para crear una cadena de valor del pescado que proteja el trabajo digno y la consecución de un salario justo para todos, así como para favorecer la implementación de la justicia social y la protección del medio marino, junto con la prevención y erradicación de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

La Santa Sede espera que las sesiones de este importante encuentro animen y estimulen a la comunidad internacional y a todos los demás agentes dedicados al sector pesquero, de modo que cuantos viven de la mar vean respetada su dignidad fundamental y ejerzan sus labores en un ambiente seguro y protegido frente a los numerosos riesgos que surgen en el desarrollo de las mismas. Que todo ello se vea favorecido con la ayuda divina.

Muchas gracias.

Notas

¹Véase Asamblea General de las Naciones Unidas, Resolución no. A/76/L.75 de 28 de julio de 2022.

²Francisco, *Mensaje con motivo del XXV Congreso Mundial de Stella Maris (Apostolado del Mar)*, 2 de octubre de 2022.

³Véase Benedicto XVI, *Mensaje con motivo de la celebración de la XL Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2007.

⁴Véase Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009, n. 51.

⁵Véase Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, nn. 137 y sigs.

⁶Ex multis, FAO, *The State of World Fisheries and Aquaculture 2020. Sustainability in Action*, FAO, Rome 2020.

⁷Véase Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, nn. 216 y sigs.

⁸Véase la entrevista con el Papa Francisco en *Sole 24 Ore*, 7 de septiembre de 2018, en <https://www.ilssole24ore.com/art/intervista-papa-francesco-i-soldi-non-si-fanno-i-soldi-ma-il-lavoro-AEj2V5lF> Es también clarificador cuanto se afirma en: Congregación para la doctrina de la fe - dicasterio al servicio del desarrollo humano integral, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*. Consideraciones para el discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico-financiero, 6 de enero de 2018, n. 10.

Mensaje por los 180 años de la Obra Pontificia de la Santa Infancia

La oración es la primera acción misionera

«La oración es la primera acción misionera»: lo recuerda el Papa en un mensaje difundido el día 1 de octubre con motivo del 180 aniversario de la fundación de la Obra Pontificia de la Santa Infancia.

Reverenda Excelencia, niños y jóvenes misioneros, padres, formadores y amigos:

El 19 de mayo pasado se celebraron los ciento ochenta años de la fundación de la Obra Pontificia de la Santa Infancia y muchos de vosotros todavía estáis celebrando este feliz aniversario en estos días.

Charles de Forbin Janson, Obispo de Nancy, Pastor dotado de un gran corazón apostólico, la fundaba en 1843, habiendo llegado a descubrir, a través de las cartas de misioneros franceses, que muchos niños y niñas, en China, morían a causa del hambre y del abandono. Así nació en él una fuerte preocupación por su salvación, no solo física sino también espiritual, porque Jesús, el Hijo de Dios, murió y resucitó para la salvación de todos.

Precisamente de su celo misionero, entonces, con motivo de este aniversario, queremos extraer una primera enseñanza importante: la de preocuparnos por la salvación de los demás. Como verdaderos discípulos de Jesús, de hecho, cultivando en nosotros un corazón similar al suyo, no podemos dejar de desear ardientemente que todos se salven. Así comenzó vuestra bellísima asociación, que aún hoy, activa y vivaz después de 180 años, enseña a muchos niños y jóvenes de todo el mundo a ser discípulos misioneros.

Este año, además, se celebra el 150 aniversario del nacimiento de un miembro muy especial de la Obra: Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, inscrita desde los siete años. Hoy, 1 de octubre, celebramos su memoria litúrgica, y precisamente de ella queremos acoger un segun-

do mensaje precioso: con nuestra oración, aunque seamos pequeños, podemos contribuir a dar a conocer y amar a Jesús, en silencio, ayudando a los demás a hacer el bien. La oración -nos enseña Santa Teresita- es la primera acción misionera, y puede llegar a cualquier lugar del mundo, a cualquier niño y joven, a cualquier misionero. Por eso los invito a crecer, a través de ella, en la amistad con nuestro Salvador, y en la amistad entre ustedes y entre todos los niños y jóvenes del mundo, para ser constructores de paz.

Queridos niños y jóvenes misioneros, quiero daros las gracias, porque con vuestro compromiso nos ayudáis a todos a ser testigos valientes del Evangelio y a compartir con los demás, además de los subsidios materiales, lo más valioso que tenemos: la fe. Y quiero agradecer también a vuestros padres y a los animadores que os siguen, promoviendo el carisma y la espiritualidad de la Obra de la Santa Infancia.

Es una “Obra Pontificia”, es decir, universal, de la Iglesia Católica, del Papa y, por tanto, os considero mis colaboradores especiales. Os recuerdo, sin embargo, que esta cualificación implica también otro compromiso importante: el de construir puentes y relaciones, a ejemplo de Cristo mismo, y también a esto os exhorto. Seguid comprometiendoos según el carisma que Monseñor Charles de Forbin Janson os ha dejado, siguiendo el pequeño camino de Santa Teresa del Niño Jesús, fieles a vuestro lema: “los niños rezan por los niños, los niños evangelizan a los niños, los niños ayudan a los niños”.

Que el Señor os bendiga y os acompañe siempre y, os lo recomiendo, no os olvidéis de rezar por mí.

Roma, San Giovanni in Laterano, 1 de octubre de 2023

FRANCISCO

La inclusión de las mujeres al Sínodo es “una oportunidad de compartir desde nuestros espacios sagrados”

El presente artículo fue redactado antes de los trabajos del Sínodo de los obispos

MARIA NIRMALINI A.C.

La noticia de haber sido elegida para participar en el Sínodo sobre la sinodalidad fue una sorpresa, aunque agradable. Me pregunté: “Pero ¿quién soy yo para ser elegida?”, o “pero yo no soy una teóloga...”. Pensé en la escena en la que Jesús llama a sus apóstoles entre simples pescadores: la humildad calmó mi ansia y el temor se transformó rápidamente en la acción de gracias a Dios por darme esta posibilidad de ser llamada en el sagrado misterio de su amor y de su esperanza. Considero todo esto una invitación a participar en el camino juntos en comunión, participación y misión con todo su pueblo.

Las experiencias pasadas de Sínodo

Cuando en el pasado escuchábamos hablar de Sínodo, no le prestábamos mucha atención en realidad. Para



nosotras era siempre un evento que se realizaba en un lugar muy lejano entre las altas esferas de la Iglesia, del cual después nosotros leeríamos el documento final en nuestra comunidad con una escucha poco convencida - y terminaría ahí. Sin embargo, cuando el Papa Francisco anunció el proceso sinodal del caminar juntos, en nuestros oídos resonaron como un nuevo inicio y una bocanada de aire fresco. Se estaba haciendo historia, porque ahora se involucrarían personas de todos los niveles de la Iglesia: nadie quedaría atrás.

La experiencia del Sínodo sobre la sinodalidad en India

Según mi experiencia, la pre-

paración al Sínodo en India ha sido un proceso espiritual que ha allanado el camino de un nuevo inicio. El compromiso de los organizadores ha sido encomiable, considerando que algunos han afrontado largos viajes hasta los pueblos más alejados, para poder volver en los tiempos previstos. Los esfuerzos hechos por los grupos de fieles laicos, de religiosas y sacerdotes han tocado el corazón de aquellos que les han encontrado - y viceversa. Los encuentros han sido reveladores por las muchas personas que no estaban acostumbradas a ser enviadas a hablar francamente y libremente.

En el proceso sinodal del “caminar juntos”, la Iglesia en India ha buscado y perci-

bido la presencia del Espíritu de Dios. Mientras por un lado la experiencia de muchas “luces” ha llevado consuelo y esperanza a la comunidad, por el otro lado la conciencia de las “sombras” desafía la Iglesia a superar estas manchas oscuras y a “ir adelante” con fe.

La conclusión de este primer proceso fue resumida así: “siguiendo la exhortación sinodal de Papa Francisco, que nos pide escuchar y aprender los unos de los otros, la Iglesia en la India, después de haber discernido juntos las sugerencias del Espíritu y de las voces de fieles, religiosos y sacerdotes, presenta sus sueños y sus proyectos de una mayor comunión, participación y misión.

Este proceso ha creado nuevos vínculos y un renovado impulso a trabajar juntos, a compartir responsabilidades y a participar más activamente en la vida de la Iglesia” (Conferencia de los obispos católicos de la India, Síntesis de la Consulta sinodal 2023).

La experiencia sinodal para las religiosas

En cuanto presidenta de la Conferencia de las religiosas (pero también de la sección de religiosos), he reconocido en este camino una plataforma de comunicación libre de temores.

Fue interesante escuchar a las hermanas de diferentes congregaciones en las reuniones en las cuales han reflexionado y compartido sus dones y han hablado libremente de su vulnerabilidad. Una de las esperanzas para el futuro es una relación mejorada entre la jerarquía de la Iglesia, el clero y los religiosos.

Como religiosa y participante del Sínodo en representación de la Unión internacional de las superiores generales (Uisg), mira a este camino con entusiasmo y esperanza sin preocuparme demasiado del resultado, a diferencia de algunos escépticos.

Miro adelante con fe en la conciencia de que esta es una invitación de Dios a afrontar el proceso de discernimiento en el diálogo contemplativo y con profunda escucha de la acción del Espíritu Santo. “El viento sopla donde quie-

re -dice Jesús- no sabemos de dónde viene ni a dónde va”.

Argumentos específicos del Sínodo

Plenamente abierta a la acción del Espíritu, estos son los argumentos que espero puedan ser afrontados:

-La inclusión de las mujeres en todos los procesos de decisión y de liderazgo en las Iglesias.

-Atención a la voz de los laicos, hombres y mujeres. Reducirlos al silencio priva a la Iglesia de su contribución importante en lo que se refiere a una mayor participación, comunión y misión.

-Una reducción sustancial del clericalismo en la Iglesia.

-La reforma litúrgica, en particular de la Misa con menor énfasis sobre la uniformidad y una mayor atención a la creatividad que nos conduce a Dios;

-La corresponsabilidad en el cuidado de la Creación.

La participación de las mujeres añade una dimensión importante.

El Santo Padre ha demostrado - en otra de sus primeras veces - que todos estamos incluidos en este camino. Incluyéndonos a nosotras las

mujeres, él nos ofrece una ocasión de compartir desde el alma. Lo que me ha conmovido profundamente en mis contactos con las religiosas de otras congregaciones después de haber sido elegida como participante del Sínodo, ha sido su apoyo orante genuino, siendo conscientes: “Nuestra voz será escuchada en el Sínodo”.

Para concluir me gusta parafrasear los pensamientos de santa Catalina de Siena, que llama a los hombres a reconocer la misión conferida por Dios a las mujeres y confirmada por Jesús, contenida en los Evangelios y confirmada por las historias de las mujeres en la Iglesia. Catalina invita a las mujeres a rechazar la exclusión, a pedir igualdad, a hablar partiendo de su espiritualidad, a donar los dones recibidos por Dios, independientemente del hecho de que sean requeridos o no, sean santos o no, legítimos o no, porque nadie, ni siquiera la Iglesia, tiene derecho a negar los dones de Dios o el Dios que obra a través de los dones de las mujeres...

¡Pidamos la gracia del Espíritu Santo de forma especial durante el Sínodo!

#Sistersproject

Escuchando un “hilo sonoro

VIENE DE LA PÁGINA 1

sin embargo siguen caminando esperando en una nueva escucha que rompa el inquietante silencio. Porque tampoco el silencio del Sábado Santo es desesperado, sino abierto a la luz del Domingo de Pascua, porque en su descenso al abismo de la muerte Jesús «ha despertado a aquellos que dormían desde hace siglos» prosigue la antigua homilía, «Dios ha muerto en la carne y ha descendido a sacudir el reino de los infiernos».

Bien precioso, poderoso y frágil el silencio debe ser custodiado, con la actitud propia de la custodia: la fe. Esa confianza expresada eficazmente de la breve parábola de la semilla que Jesús cuenta en el Evangelio de Marcos: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega» (Mc 4, 26-29).

Este miércoles la Iglesia ha iniciado una gran aventura, la del Sínodo sobre la sinodalidad, un desafío alto y arduo que se puede afrontar solo con esta fe de que la semilla florecerá y que la verdad, para llegar al corazón de los hombres, no necesita ni de proclamas ni alborotos.

“Multilateralismo desde abajo” para contrastar el cambio climático y no sólo

VIENE DE LA PÁGINA 1

hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales”. Organizaciones capaces de “asegurar el cumplimiento de algunos objetivos irrenunciables”. Se necesitan nuevos instrumentos, no una mera reedición de los viejos.

Al igual que con la guerra en curso en Ucrania, el Pontífice desea un redescubrimiento del “espíritu” de Helsinki, consciente de que la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa de 1975 como tal sería hoy irrepetible, así a propósito de la crisis medioambiental escribe:

“Más que salvar el viejo multilateralismo, parece que el desafío actual está en reconfigurarlo y recrearlo teniendo en cuenta la nueva situación mundial”, reconociendo y valorando el trabajo que tantas agregaciones y organizaciones de la sociedad civil realizan compensando las debilidades de la Comunidad internacional. Es significativo en este sentido que el Papa cite el proceso de Ottawa contra la producción y el uso de minas antipersona, “un ejemplo que muestra cómo la sociedad civil con sus organizaciones es capaz de crear dinámicas eficientes que las Naciones Unidas no logran”.

En su exhortación, el Obispo de Roma propone por lo tanto el multilateralismo como un “camino inevitable”, un “multilateralismo ‘desde abajo’ y no simplemente decidido por las élites de poder”. Reconociendo la importancia de las nuevas potencias emergentes que “se vuelven cada vez más relevantes”.

Para realizar este nuevo multilateralismo, se necesitan nuevos procedimientos de toma de decisiones, se necesitan “espacios de conversación, de consulta, de arbitraje, de resolución de conflictos y de supervisión, y en definitiva, una suerte de mayor ‘democratización’ en el ámbito global para que se expresen e incorporen las variadas situaciones”.

En la tarde del jueves 28 El Papa en Primavalle para reunirse con un grupo de sacerdotes



El Papa Francisco, en la tarde del jueves 28 de septiembre, se reunió en la parroquia de Santa María de la Salud, en el barrio romano de Primavalle, con 35 sacerdotes de la diócesis de Roma. Lo comunicó la oficina de prensa de la Santa Sede. Lo recibió, a las 16.30, el obispo viceregente monseñor Baldassarre Reina, auxiliar del sector sur de la diócesis, con el párroco y el vicario parroquial de Santa María de la Salud. En el encuentro, indicó el Vicariato de Roma, participaron los sacerdotes de la trigésimo cuarta prefectura junto a los prefectos del sector oeste. Poco después de las 18 el Papa re-

gresó al Vaticano. «Fue un debate fraterno en nombre del diálogo» explicó el obispo Reina, precisando que los temas abordados se referían a los desafíos pastorales haciendo referencia también a las problemáticas del territorio. Primavalle es una zona en la cual son evidentes el malestar juvenil y la exclusión social, pero viven muchas personas de buena voluntad. Y el Papa hizo la elección de visitar esta prefectura ya que recientemente en esta zona ocurrieron dos graves sucesos: en los meses pasados fueron asesinadas Michelle Maria Causo, 17 años, y Rossella Nappini, 52 años.

En una carta el Pontífice exhorta a los católicos de Vietnam a vivir como buenos cristianos y buenos ciudadanos

Fieles responsables y creíbles “levadura” evangélica de la sociedad

Los católicos vietnamitas han «demostrado ser levadura de la sociedad, acompañándola en su desarrollo y contribuyendo al progreso de creyentes fieles, responsables y creíbles». Lo escribe el Papa Francisco en la carta — publicada el viernes 29 de septiembre — enviada a la comunidad de los creyentes del país asiático con ocasión de la adopción del «Acuerdo sobre el Estatuto del Representante Pontificio Residente en Vietnam».

Queridos hermanos obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles de todo el pueblo de Dios en Vietnam, la gracia y la paz de Dios estén con vosotros. Damos gracias a Dios con alegría, porque el amor de Dios es eterno y es fiel para siempre [1].

Deseo enviaros a todos esta carta, con motivo de la adopción del Acuerdo entre el Gobierno de la República Socialista de Vietnam y la Santa Sede sobre el Estatuto del Representante pontificio residente en Vietnam. La fe de la Iglesia católica en vuestro país ha nacido y se ha desarrollado a lo largo de muchas generaciones sobre la base del mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mt 22, 37-38). El amor es la medida de la fe, y la fe es el alma del amor, sin olvidar nunca que el amor a Dios y el amor al prójimo son las dos caras de una misma medalla [2].

Siguiendo los pasos de las buenas relaciones que han marcado los últimos años, y con la esperanza de que el Representante Pontificio sea un puente para hacer avanzar las relaciones recíprocas, el pasado 27 de julio tuve el placer de acoger al Presidente de la República Socialista de Vietnam, Sr. Vo Van Thuong, en visita ofi-

cial al Vaticano. Este encuentro cobra un significado especial en el proceso de consolidación de las relaciones entre la Santa Sede y Vietnam, que, como recordaba san Juan Pablo II, “es un país del que todos conocen y aprecian su coraje en el trabajo, su tenacidad ante las dificultades, su sentido de la familia y otras virtudes naturales [3].

Sobre la base de esta confianza mutua, que a lo largo de los años, paso a paso, se ha ido reforzando gracias a

los fieles católicos, tanto en la construcción de la Iglesia misma, mediante la cooperación pastoral corresponsable, como especialmente en el plano de la animación evangélica de las realidades temporales, llevan a cabo su identidad de buenos cristianos y buenos ciudadanos

las visitas anuales de la Delegación de la Santa Sede y durante las reuniones del Grupo de Trabajo Conjunto Vietnam-Santa Sede, ha sido posible avanzar juntos y se podrá seguir haciendo, reconociendo las convergencias y respetando las diferencias. Hemos podido caminar escuchándonos y comprendiéndonos, y aunque cada uno procede de historias y situaciones diferentes, esto no ha impedido buscar juntos el mejor camino para el bien del pueblo vietnamita y de la Iglesia.

A la luz de la enseñanza de

la Carta a Diogneto del siglo II d.c., los cristianos, que están en el mundo pero no pertenecen a él, viven bajo la bandera de un protagonismo de la caridad, poniendo en práctica el Evangelio en el corazón de la nación y acompañándola en sus esfuerzos por un desa-

ligiosa, los fieles católicos podrán promover el diálogo y generar esperanza para el país.

Sois hijas e hijos de la Iglesia y, al mismo tiempo, ciudadanos de Vietnam, como recordó el Papa Benedicto XVI a los obispos vietnamitas en 2009: «La Iglesia in-

la concreción de la Caridad, es decir, la decisión concreta por el hombre, realizada en la Pascua e implementada históricamente desde siempre en la Iglesia, ya que: «en todo lugar y circunstancia los cristianos [...] están llamados a escuchar el grito de los pobres» [5]. Este espí-

reunirse y negociar, descubran mejor los lazos que los unen, derivados de su común humanidad, y que descubran también que una de las exigencias más profundas de su común humanidad es que no reine entre ellos y entre sus pueblos el miedo, sino el amor, que



rrollo social y económico equilibrado. Por eso, los fieles católicos, tanto en la construcción de la Iglesia misma, mediante la cooperación pastoral corresponsable, como especialmente en el plano de la animación evangélica de las realidades temporales, llevan a cabo su identidad de buenos cristianos y buenos ciudadanos. En este horizonte, a través de la implementación de condiciones favorables para el ejercicio de la libertad re-

lita a todos sus miembros a comprometerse lealmente en la construcción de una sociedad justa, solidaria y equitativa. No pretende en modo alguno ocupar el lugar de los funcionarios del Gobierno, sólo desea poder participar equitativamente, en un espíritu de diálogo y cooperación respetuosa, en la vida de la nación, al servicio de todo el pueblo» [4].

El aspecto específico que hoy necesitamos aún más es

ritu es el que ha animado siempre a vuestra Comunidad católica a ofrecer su contribución positiva y significativa al servicio del Pueblo, especialmente durante la pandemia del Covid-19. La Iglesia en Vietnam, con el aliento de cada obispo y de la Conferencia Episcopal Vietnamita, ha demostrado ser levadura de la sociedad, acompañándola en su desarrollo y contribuyendo al progreso de creyentes fieles, responsables y creíbles.

Vuestros obispos lo han recordado en su Carta Pastoral publicada este año, que se ha centrado en fomentar la participación en la vida de la comunidad a través del amor mutuo, la escucha sincera y los actos de caridad, mostrados también hacia aquellos que no comparten la misma fe, y en el cuidado de los más débiles y necesitados.

Queridos hermanos y hermanas de Vietnam, los fieles católicos, siempre dispuestos a responder eficazmente a las necesidades cotidianas y a participar en la construcción del bien común en todos los ámbitos de la vida social del país, están llamados a llevar a cabo la enseñanza de Jesús de ser “la luz del mundo y la sal de la tierra” de tal modo que «su luz brille ante los demás para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos» (Mt 5,16).

Hace sesenta años, el Papa san Juan XXIII, dirigiéndose al mundo entero para implorar un esfuerzo común por la paz, escribía: «Es de desear que los hombres, al

tiende a expresarse en una colaboración leal y multiforme, portadora de muchos bienes» [6].

Pido a Dios que os ilumine y os guíe, para que sepáis dar testimonio del amor y de la caridad de Jesucristo, para gloria de Dios, en la vida y en vuestras relaciones con las autoridades civiles y con toda persona, sin distinción de religión, raza o cultura.

Al concluir esta Carta fraterna, deseo que vosotros, queridos pastores, sacerdotes, consagrados y consagradas, y fieles laicos, sigáis con valentía el ejemplo de Cristo. Que Nuestra Señora de La Vang os acompañe y que, por su maternal intercesión, el Padre misericordioso bendiga y conceda abundantes gracias a toda la Iglesia católica de Vietnam, así como a la Nación y al querido Pueblo vietnamita.

FRANCISCO

Vaticano, 8 de septiembre de 2023

Fiesta de la Natividad de la Beata Virgen María

[1] Ángelus, 10 de noviembre de 2013.

[2] Ángelus, 26 de octubre de 2014.

[3] Juan Pablo II, *Radiomensaje al pueblo de Vietnam*, 10 de mayo de 1984.

[4] Benedicto XVI, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Viet Nam en visita ad limina apostolorum*, 27 de junio de 2009.

[5] *Evangelii Gaudium*, n. 191.

[6] Juan XXIII, *Pacem in Terris*, n. 67.

La intención para el mes de octubre de la Red mundial de oración del Pontífice

Por el Sínodo

«Por la Iglesia, para que adopte la escucha y el diálogo como estilo de vida a todos los niveles, dejándose guiar por la fuerza del Espíritu Santo hacia las periferias del mundo». Es la invitación de Francisco en la intención de oración para el mes de octubre de la Red mundial de oración del Papa.

En la breve grabación que acompaña la oración están el movimiento, el camino, el impulso dinámico a atravesar todas las escenas y a hacer vivo el significado del Sínodo. La elección de las imágenes, bajo forma de *road movie*, es decir a través de la ventana de un automóvil, expresan de la mejor forma la naturaleza misionera de la Iglesia. Ese coche representa precisamente la Iglesia; su carburante es «la fuerza del Espíritu Santo».

Y sin duda, la XVI asamblea general ordinaria, que se inaugura el 4 de octubre, está en el centro de todo el vídeo. De hecho, se alternan, imágenes de personas en camino, laicos, religiosas, sacerdotes, consagrados que recorren las calles del mundo. Con una mirada particular en la plaza de San Pedro y los alrededores del Vaticano,

donde se celebrará el Sínodo. Pero se ven también lugares y personas de varios continentes: Asia, África, Oriente Medio, América del norte, grabados en escenas de la vida cotidiana.

«La misión — subraya el Pontífice — está en el corazón de la Iglesia. Y más aún».

Cuando una Iglesia está en Sínodo, solamente esa dinámica sinodal la lleva adelante la vocación misionera, es decir la respuesta al mandato de Jesús de anunciar el Evangelio

De hecho, cuando una Iglesia «está en Sínodo, solamente esa dinámica sinodal la lleva adelante la vocación misionera», es decir «la respuesta al mandato de Jesús de anunciar el Evangelio». De aquí la invitación a recordar «que aquí no se acaba nada, sino que aquí continúa un camino

eclesial». En efecto, añade el Papa, «se trata de un camino que recorreremos, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor que siempre sale a nuestro encuentro». Es el «Señor de la sorpresa». A través de la oración y el discernimiento, «el Espíritu Santo nos ayuda a realizar el “apostolado del oído”, o sea, escuchar con los oídos de Dios para poder hablar con la palabra de Dios». Y así, subraya Francisco, «nos acercamos al corazón de Cristo, del que brota nuestra misión y la voz que atrae hacia Él». Una voz que «nos descubre el centro de la misión que es llegar a todos, buscar a todos, acoger a todos, involucrar a todos, sin excluir a nadie».

El vídeo ha tenido el apoyo y la colaboración de las Obras Misionales Pontificias de Estados Unidos de América y del Sínodo. Se proyectó durante la preparación de la vigilia ecuménica en la plaza de San Pedro el 30 de septiembre. Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, la grabación traducida en 23 lenguas fue creada y producida por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.